

INTRODUCCIÓN

El ambiente en el hogar desempeña un papel crucial en el bienestar y desarrollo de cada miembro de la familia. Cultivar un clima familiar que irradie calidez, apoyo y fomente una comunicación abierta y honesta es esencial para nutrir relaciones saludables y propiciar el crecimiento personal y emocional de todos los involucrados. Este entorno no solo moldea el desarrollo individual, sino que también ejerce una influencia trascendental en el desarrollo de habilidades sociales, especialmente en los hijos. La capacidad de los hijos para establecer y mantener relaciones interpersonales saludables a lo largo de sus vidas se ve directamente afectada por el clima familiar que experimentan. Por lo tanto, es importante abordar cualquier problema que pueda surgir en la dinámica familiar y asegurar un ambiente emocionalmente seguro y enriquecedor que promueva un desarrollo social saludable en los niños.

El ser humano desde siempre se ha considerado como un ser social, estar en sociedad es lo que lo ha hecho avanzar por muchos años en la historia. En todo este complejo mundo en sociedad, una habilidad resulta importante, por tanto, la habilidad social es relevante para cualquier persona en sociedad, tener este tipo de habilidades cumple una función adaptativa indispensable y muy necesaria. Ahora, si se trata de adolescentes, esto se potencia aún más, debido a que los adolescentes se encuentran en una etapa donde la socialización es primordial y un proceso necesario para su desarrollo psicosocial (Trucco, 2014).

El presente trabajo de investigación, se encuentra estructurado de la siguiente manera:

Capítulo 1. Planteamiento del problema y justificación. – En esta parte se formula el problema en sus diferentes niveles o ámbitos, también se expone información necesaria del tema que resalta la importancia de abordar la temática y los aportes del trabajo.

Capítulo 2. Diseño teórico. - En este capítulo se muestra la presentación del objetivo general, los objetivos específicos, hipótesis del proyecto de investigación y la correspondiente operacionalización de las variables.

Capítulo 3. Marco teórico. - Dentro de este capítulo se encuentra cada uno de los conceptos y términos fundamentales relacionados con las habilidades sociales y el clima social familiar, asimismo, se puede encontrar información sobre la adolescencia, estudiantes de secundaria y las respectivas dimensiones de cada una de las variables.

Capítulo 4. Diseño metodológico. - En esta parte del trabajo se encuentra la descripción sistematizada del proyecto de investigación, es decir, el área de investigación, la tipificación, población, muestra, técnicas e instrumentos, el procedimiento y el cronograma de actividades que se realizó.

Capítulo 5. Análisis e interpretación de resultados. - En este capítulo se presentan los resultados que arrojó la investigación con sus correctas interpretaciones apoyadas en la revisión bibliográfica.

Capítulo 6. Conclusiones y recomendaciones. - En este apartado de la investigación se elaboraron proposiciones como resultados obtenidos después de todo el proceso de investigación, y éstas establecen parámetros finales sobre lo observado. Es importante mencionar que, al finalizar el trabajo, se incluye la bibliografía y webgrafía utilizadas, Finalmente, los anexos correspondientes.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y

JUSTIFICACIÓN

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

1.1. Planteamiento del problema

La familia a lo largo de la historia ha sido la base fundamental de la sociedad, sin importar las fronteras o los cambios culturales, la familia fue evolucionando, aunque en los tiempos actuales son más visibles algunas problemáticas como la disfuncionalidad, maltratos y en muchos casos un mal clima social familiar. El clima familiar en decadencia es un fenómeno complejo y multifacético que puede manifestarse de diversas formas.

A criterio de la autora de la presente tesis, esta decadencia en el clima social familiar puede hacer que en la dinámica familiar y en cada uno de los miembros de la familia se vean algunos efectos negativos, por ejemplo, los problemas respecto a las habilidades sociales que muchos de los adolescentes tienen en la actualidad, que en muchos casos esas dificultades provienen de un ambiente en el hogar que no fue favorable para el desarrollo. Un ambiente emocional en el hogar puede influir significativamente en el desarrollo de estas habilidades en los niños y adolescentes, no hay que olvidar que los hijos aprenden principalmente a través de la observación y la imitación de las personas que los rodean, especialmente de sus padres y otros miembros de la familia.

La influencia de la familia en el desarrollo de las habilidades sociales desde la infancia permite reforzar conductas que serán un punto clave para la relación con el entorno social. Durante la infancia se aprende por lo que visualizamos en nuestro entorno mediante la imitación, el promover conductas adecuadas en la familia, ayuda a que el aprendizaje de habilidades sociales le sean útiles en el futuro. Los refuerzos o las respuestas a la conducta de una persona por parte del entorno familiar ya sean, padres y/o madres, hermanos, familiares etc., son importantes a la hora de aprender cómo actuar en actividades de la vida diaria (Hormazábal, 2020).

También es necesario hacer mención que los adolescentes tienen problemas de habilidades sociales, algo que es poco favorable para la etapa de desarrollo en la que se encuentran y de manera general, pues estas habilidades se convierten en un factor determinante para el relacionamiento y el éxito que pueda tener el adolescente en un futuro. El problema aparece cuando el adolescente no cuenta con buenas habilidades sociales, provocándoles dificultades

en distintas áreas y en la mayoría de las ocasiones esta baja habilidad social puede deberse a efectos de un clima familiar que no es favorable.

En la adolescencia, las habilidades sociales adquieren gran relevancia en las relaciones sociales con el grupo de iguales, se convierten en un elemento clave para alcanzar un buen ajuste y funcionamiento social. En la adolescencia un mayor desarrollo de las habilidades sociales en los estudiantes por lo general, proviene de un mayor nivel de clima social familiar, lo que implica que cuando el estudiante es capaz de manifestar conductas necesarias para relacionarse y adaptarse en diversas circunstancias, existe también un entorno familiar en el cual el afecto y la disciplina han sido otorgados de manera equilibrada, por lo que se le facilita desempeñarse socialmente en diversos entornos y situaciones demandantes (Bances, 2020).

Tener dificultad con estas habilidades puede causar problemas en muchos ámbitos de la vida, en la escuela, el trabajo, el hogar y la comunidad, tener dificultad con las habilidades sociales no es lo mismo que no ser social. Las personas quieren interactuar, pero no les va bien cuando lo hacen, pues pueden tener dificultad para entablar una conversación, parecer desfasados o comportarse de una manera que aleja a los demás. También es importante mencionar que es posible que eviten interactuar y se sientan aislados y solos con sus problemas (Cunningham, 2018).

Como se ha expresado en los párrafos anteriores, una deficiencia en las habilidades sociales en la actualidad puede representar un grave problema para muchos adolescentes, las causas pueden ser multidimensionales, sin embargo, una que se destaca es a su vez la decadencia del clima social familiar que llegan a tener en sus hogares. De esta manera, en la presente investigación se pretende determinar el nivel de clima social familiar y su relación con el nivel de habilidades sociales en estudiantes del nivel secundario de la Unidad Educativa Santa Clara del municipio de Villa Montes.

Es importante mencionar que el *clima social familiar*, es una variable importante para el desarrollo psicosocial de cualquier persona y es definido según Moos, Moos y Trichet (1984) como *“la valoración de las características sociales y del entorno de la familia, que se forman a través de las interacciones personales entre sus miembros, las cuales influyen en sus relaciones, crecimiento y estabilidad”*

Por otra parte, las **habilidades sociales**, las cuales, de acuerdo a la definición del autor del instrumento, son entendidas como “*un conjunto de habilidades y capacidades (variadas y específicas) que contribuyen al contacto interpersonal y la solución de problemas de índole interpersonal y/o socioemocional*” (Goldstein, 1989).

Respecto a la problemática y a las variables que se buscan trabajar, se pueden observar diferentes investigaciones, aunque cada una de ellas, con sus propias características y alcance. Entre algunos de estos trabajos se presentan los siguientes:

Dentro del ámbito **internacional**, en Perú, Bances en el año 2020, hizo una investigación titulada “*Habilidades sociales y clima social familiar en estudiantes de una institución educativa estatal de Jaén*”. Los resultados indican que solo el 35% de los estudiantes se encuentran en un desarrollo normal de sus habilidades sociales, mientras que el 48% se encontró entre un nivel deficiente y bajo, lo cual es un dato negativo que revela que muchos adolescentes tienen problemas para interactuar con los demás. Respecto al clima social familiar, los resultados refieren que el 75% de los estudiantes categorizaron esta variable en un nivel normal, en cuanto a la totalidad de estudiantes que se observan en categorías desfavorables como tendencia mala, mala y muy mala corresponden al 10% de ellos, siendo estos últimos, estudiantes que tienen problemas de socialización y relación dentro de su familia. Además, en esta investigación se encontró una correlación significativa entre ambas variables (Bances, 2020).

De igual manera, en Perú, Tacuchi y Jaimes, (2018) realizó un trabajo de investigación haciendo referencia al clima social familiar “*Depresión y clima social familiar en adolescente de la Institución Educativa Imperio del Tahuantinsuyo, Independencia*”. Fue un estudio cuantitativo, de diseño correlacional y de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 263 adolescentes del 1° a 5° año de secundaria. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Depresión (Zung) y la Escala del clima social familiar (FES). Los resultados muestran que la relación entre las variables depresión y clima social familiar presentó un valor $\rho = -0.421$ ($p=0.000$), además que el 98,9% presentó algún grado de depresión. En relación al clima social familiar el 66,9% de los adolescentes viven en un clima social familiar inadecuado. Se concluyó que si existe relación significativa, inversa y moderada entre las variables depresión y clima social familiar. Las dimensiones de la

depresión presentaron una relación significativa, inversa y baja con la variable clima social familiar. La variable depresión también presentó una relación significativa, inversa y baja con las dimensiones del clima social familiar (Tacuchi y Jaimes, 2018).

Asimismo, en España, Martínez (1999) realizó una investigación *“Influencia de los estilos educativos de los padres y del clima social familiar en la adolescencia temprana y media”*. En este trabajo la muestra constó de 201 sujetos de edades comprendidas entre los 12 y los 17 años. Tras el análisis de los datos se llegó a las siguientes conclusiones: Los adolescentes que perciben a sus padres como democráticos y permisivos obtienen altos niveles de socialización y adaptación, mientras que aquellos que los perciben como autoritarios o indiferentes obtienen niveles bajos; las dimensiones de clima social familiar que más favorecen una adecuada socialización y adaptación son: alta cohesión, expresividad, participación en actividades intelectuales-culturales, organización y bajos niveles de conflicto (Martínez, 1999).

Dentro del ámbito **nacional**, Arias (2022) realizó un trabajo titulado *“Clima Social Familiar y su relación en el consumo de alcohol en Adolescentes de 12-13 años de Origen Aymara del Colegio Fiscal Boliviano Alemán Florida de la Ciudad de el Alto”*. El tipo de estudio fue de Diseño no Experimental, de tipo correlacional, transversal y retrospectivo; la muestra conformada por 198 estudiantes adolescentes de ambos sexos, del nivel secundario. Se utilizaron dos instrumentos: Ficha técnica del Instrumento de Escala de clima social familiar de R.H. Moos y E.J. Trickeet y el Test Disorders Identification Test (AUDIT), adaptación española: Rubio G. (1998). Los resultados indican que los adolescentes cuyo clima familiar muestra niveles altos tanto en la cohesión, expresividad, organización, participación en actividades intelectuales e importancia atribuida a las prácticas y valores de tipo ético o religioso, evidencian que hay un menor riesgo de consumo de alcohol en adolescentes. Por lo tanto, refiere que el clima familiar es un elemento importante para prevenir otras dificultades (Arias, 2022).

Dentro del país se ha evidenciado que no hay muchas investigaciones que hagan referencia al clima social familiar, esto podría deberse a que en Bolivia las investigaciones sobre el clima familiar y su relación con variables como las habilidades sociales no han recibido suficiente atención por parte de las instituciones académicas y gubernamentales, quizás

porque las prioridades suelen enfocarse en áreas como la economía, la salud pública o la educación en un sentido más general. Tal vez también influya la limitada disponibilidad de recursos financieros y humanos para investigación, así como una posible falta de formación especializada o de equipos multidisciplinarios que aborden estos temas. Además, la difusión de estudios podría ser escasa debido a barreras como el acceso restringido a publicaciones científicas o la falta de plataformas locales para visibilizar este tipo de trabajos.

A nivel **departamental**, Romero, realizó una investigación en el año 2021. La investigación se tituló “*Estudio comparativo de habilidades sociales en estudiantes varones y mujeres de la promoción del Municipio de Uriondo*”. Se trabajó con 194 estudiantes (97 mujeres y 97 varones), mismos que constituyeron el total de la población debido a su reducido tamaño. El instrumento utilizado en la recolección de datos fue la lista de chequeo de habilidades sociales de Goldstein. Hay que mencionar que entre los principales hallazgos realizados los estudiantes presentan un nivel de habilidades sociales bajo. Respecto al nivel de las primeras habilidades sociales, el nivel encontrado también fue bajo. En relación a las habilidades sociales avanzadas presentaron un nivel normal. En cuanto a las habilidades relacionadas con los sentimientos, los estudiantes mostraron un nivel bajo; en referencia a las habilidades alternativas a la agresión, los estudiantes demostraron un nivel bajo. Sobre las habilidades para hacer frente al estrés, los estudiantes puntuaron en el nivel bajo y, finalmente, en sus habilidades de planificación, presentaron un nivel normal (Romero, 2021).

En nuestro medio, Armella (2018) hizo una investigación titulada “*Rendimiento académico, habilidades sociales y autoestima en estudiantes de 5° y 6° de secundaria del Municipio de Padcaya*”, trabajó con 86 estudiantes de los colegios de secundaria del municipio de Padcaya. Respecto a los resultados, se pudo encontrar que los estudiantes tienden a presentar un nivel de habilidades sociales medio, por ende, los estudiantes tienen una conducta relativamente acertada, los mismos pueden expresar de manera satisfactoria sus ideas, sentimientos y pensamientos. Aunque, también se encontró que la habilidad que menos desarrollada tienen los estudiantes es la “expresión de enfado o disconformidad”, es decir, que los adolescentes tienen dificultades en demostrar su opinión y enojo; frente a los reclamos de un familiar, prefieren callar y ceder a peticiones para evitar problemas con los demás (Armella, 2018).

Las habilidades sociales son variables que se han investigado en el departamento, aunque no se pueden evidenciar investigaciones que las relacionen con el clima social que puede haber en la familia, por ende, existe una necesidad de estudiar ambas variables en conjunto en una población estudiantil que necesita dicho abordaje. Respecto a ello hay que mencionar que la Unidad Educativa Santa Clara, es uno de los principales centros educativos del municipio de Villa Montes y que en el último tiempo de acuerdo a lo que refiere textualmente el Director de la misma, el Lic. Gonzalo Montes *“se han empezado a notar problemas respecto a las habilidades sociales en los estudiantes, mostrando timidez, problemas para resolver conflictos y manejar el estrés, dificultades para comunicarse asertivamente con sus profesores y compañeros; estas dificultades en muchos casos les termina afectando otras áreas dentro de la unidad educativa como el rendimiento académico, los estudiantes tienen estas dificultades ya que en sus hogares no existe un buen clima familiar y no hay la suficiente estimulación de las habilidades sociales”* (Entrevista realizada el 03 de marzo de 2024).

Según la información presentada, se formula la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es la relación entre el clima social familiar y las habilidades sociales en estudiantes de secundaria de la Unidad Educativa Santa Clara del municipio de Villa Montes, en la gestión 2024?

1.2. Justificación

La decadencia de la familia puede tener un impacto significativo en las habilidades sociales de los hijos, la familia es el primer entorno social en el que los hijos aprenden a interactuar, comunicarse y relacionarse con los demás. Cuando el clima familiar es negativo o está en decadencia, puede obstaculizar el desarrollo de habilidades sociales en los hijos, las cuales, a su vez, cuando ya son adolescentes, al tener estos problemas de habilidades sociales puede generar mayores complicaciones como malos rendimientos escolares, problemas para relacionarse, dificultad en las relaciones afectivas, entre otros.

Las habilidades sociales son una variable fundamental para el desarrollo psicosocial de cada persona y más aún si se trata de personas que están atravesando la adolescencia, además, de acuerdo a Bances (2020), que los adolescentes cuenten con buenas habilidades sociales puede contribuir al desarrollo de su aprendizaje, desarrollo emocional, intelectual, mental, afectivo y a la prevención de desajustes sociales como la agresión, delincuencia, drogadicción entre otros problemas. Es por ello que se busca trabajar con este tipo de variables en esta investigación, averiguar sobre el clima social familiar, las habilidades sociales y la relación entre ambas resulta fundamental.

Fue importante realizar esta investigación sobre el clima familiar y su relación con las habilidades sociales en estudiantes de una unidad educativa en un municipio como Villamontes, Bolivia, porque puede ofrecer información valiosa sobre cómo las dinámicas familiares influyen en el desarrollo social de los jóvenes en contextos menos urbanizados. Comprender esta relación podría ayudar a diseñar estrategias específicas para fortalecer las habilidades sociales en función de las características del entorno local, mejorando el bienestar de los estudiantes y su interacción dentro de la comunidad.

Además, hay que mencionar que el presente trabajo de investigación se constituye en una respuesta a una necesidad, debido a que en la propia unidad educativa de acuerdo a lo que refiere el director, se estuvieron produciendo casos donde los estudiantes muestran tener dificultades respecto a las habilidades sociales y sus entornos familiares. Además, dentro del municipio de Villa Montes, no hay trabajos de investigación que se hayan realizado tomando en cuenta estas variables en adolescentes, por ende, existe una considerable relevancia social.

De acuerdo a los aportes que presenta este trabajo, se pueden mencionar los siguientes:

En primer lugar, esta investigación cuenta con un **aporte teórico**, ya que se buscó brindar información referida al clima social familiar y su relación con las habilidades sociales que tienen los estudiantes en sus hogares, desde la perspectiva de nuestro medio social, lo cual coadyuvará con datos que pueden servir a la propia unidad educativa, como así también a la sociedad en su conjunto. Cabe referir que esta información sobre las variables también puede ayudar como antecedente actualizado, convirtiendo en cierta base teórica para la realización de futuros trabajos de investigación que guarden relación con las variables abordadas.

Asimismo, el presente trabajo de investigación cuenta con un importante **aporte práctico**, ya que los resultados indirectamente pueden ayudar a resolver la problemática de las bajas habilidades sociales o las deficiencias en el clima social familiar que pueden tener algunos estudiantes. Los datos que se brinden pueden servir para que instituciones como el Gobierno Municipal de Villa Montes, la Dirección Distrital, directores, profesores, padres de familia y otras instituciones locales puedan implementar nuevas políticas en función a prevenir y tratar estas dificultades de los alumnos no solo de la Unidad Educativa Santa Clara.

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

II.DISEÑO TEÓRICO

2.1. Pregunta problema

¿Cuál es la relación entre el clima social familiar y las habilidades sociales en estudiantes de secundaria de la Unidad Educativa Santa Clara del municipio de Villa Montes, en la gestión 2024?

2.2. Objetivos

2.2.1. Objetivo general

Determinar la relación entre el nivel de clima social familiar y las habilidades sociales en estudiantes de secundaria de la Unidad Educativa Santa Clara del municipio de Villa Montes, gestión 2024.

2.2.2. Objetivos específicos

1. Identificar el clima social familiar que presentan los estudiantes en sus dimensiones; relaciones, desarrollo y estabilidad.
2. Evaluar el nivel de habilidades sociales que presentan los estudiantes en sus dimensiones; primeras habilidades sociales, avanzadas, relacionadas con los sentimientos, alternativas a la agresión, para hacer frente al estrés y de planificación
3. Analizar la relación entre el clima social familiar y las habilidades sociales en estudiantes de secundaria.

2.3. Hipótesis

1. Los estudiantes de secundaria de la Unidad Educativa Santa Clara, presentan un nivel “deficitario” de clima social familiar.
2. Los estudiantes de secundaria de la Unidad Educativa Santa Clara presentan un “nivel bajo” de habilidades sociales.
3. A mayor nivel de clima social familiar, mayor el nivel de habilidades sociales en estudiantes del nivel secundario.

2.4. Operacionalización de las variables

Variable	Dimensiones	Indicadores	Escala
Clima social familiar: Según Moos, Moos y Trichet (1984) <i>“Es la valoración de las características sociales y del entorno de la familia, que se forman a través de las interacciones personales entre sus miembros, las cuales influyen en sus relaciones, crecimiento y estabilidad”</i>	Relaciones	-Cohesión -Expresividad -Conflicto	“Escala del clima social de la familia (FES)” R. H. Moos y E. J. Trickett -Excelente 70-80 -Bueno 61-69 -Tiende a buena 56-60 -Promedio 41-55 -Malo 31-40 -Deficitaria 0-30
	Desarrollo	-Autonomía -Actuación -Intelectual/Cultural -Social/Recreativo -Moralidad/Religiosidad	
	Estabilidad	-Organización -Control	

Variable	Dimensiones	Indicadores	Escala
Habilidades sociales: <i>“Son un conjunto de habilidades y capacidades que contribuyen al contacto interpersonal y la solución de problemas de índole interpersonal y/o socioemocional”.</i> Goldstein (1989)	-Primeras habilidades sociales	-Escuchar, iniciar una conversación, formular una pregunta y dar las gracias.	Lista de chequeo de Habilidades Sociales Dr. Arnold P. Goldstein (1978) 1 “Deficiente nivel de habilidades” 2-3 “Bajo nivel de habilidades” 4, 5 y 6 “Normal nivel de habilidades” 7 y 8 “Alto nivel de habilidades” 9 “Excelente nivel de habilidades”
	-Habilidades sociales avanzadas	-Pedir ayuda, participar, dar instrucciones, seguir instrucciones y convencer a los demás.	
	-Habilidades relacionadas con los sentimientos	-Conocer los propios sentimientos, expresar los sentimientos y comprender los sentimientos de los demás.	
	-Habilidades alternativas a la agresión	Pedir permiso, compartir algo, ayudar a los demás, negociar, emplear el autocontrol, defender los propios derechos, responder a las bromas, evitar los problemas con los demás y no entrar en pelea.	
	-Habilidades para hacer frente al estrés	-Formular una queja, responder a una queja, demostrar deportividad después de un juego, resolver la vergüenza, arreglárselas cuando le dejan de lado y defender a un amigo.	
	-Habilidades de planificación	-Tomar iniciativas, discernir sobre la causa de un problema, establecer un objetivo, determinar las propias habilidades y recoger información, tomar una decisión.	

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

III. MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo de la investigación se exponen de manera detallada todos los datos e información teórica relacionados con las variables de estudio, que en este caso son las habilidades sociales y el clima social familiar. Se incluye un análisis exhaustivo de cada una de estas variables, abordando su definición, características y la importancia que tienen en el contexto de la presente investigación.

Los datos teóricos aquí presentados son clave para entender la interrelación entre habilidades sociales y clima social familiar, proporcionando un marco conceptual sólido que sirve de base para la interpretación de los resultados obtenidos. Este capítulo no solo fortalece la fundamentación teórica del estudio, sino que también se convierte en un pilar esencial para sustentar las conclusiones y recomendaciones que se presentan al final de la investigación.

3.1. ADOLESCENCIA

Cabe referir que en la presente investigación se hace referencia a la adolescencia, debido a que se trabajará con estudiantes del nivel secundario de la unidad educativa, alumnos que actualmente tienen entre 12 a 17 años de edad y, por lo tanto, se encuentran atravesando esta etapa del desarrollo. Respecto a ello, es importante mencionar que la adolescencia es una etapa necesaria e importante para hacernos adultos. Pero esencialmente es una etapa con valor y riqueza en sí misma, que brinda infinitas posibilidades para el aprendizaje y el desarrollo de fortalezas. Es una etapa desafiante, de muchos cambios e interrogantes para los adolescentes, pero también para sus padres y adultos cercanos.

Además, organismos como La Organización Mundial de la Salud definen a la adolescencia como el período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años. Independientemente de la dificultad para establecer un rango exacto de edad es importante el valor adaptativo, funcional y decisivo que tiene esta etapa. Hay que recordar que el adolescente se siente niño y adulto al mismo tiempo, pero sabemos que no es ni una cosa ni la otra. Está en permanente transición: pasar de ser niño y depender del mundo adulto para todo, a ser joven y comenzar a hacerse cargo de su vida. (UNICEF, 2020).

Asimismo, hay que referir que en la adolescencia se despliega un conjunto de cambios corporales que incluyen desde el crecimiento físico hasta los neuroendocrinos que ponen en marcha unas modificaciones corporales que culminarán en la consolidación de un cuerpo adulto y facilitarán la aparición de los caracteres sexuales secundarios, diferenciados en el varón y en la mujer. Estos cambios se acompañan también por el desarrollo de los deseos y las pulsiones sexuales, con una intensidad que desconocía hasta ese momento y que constituyen uno de los elementos más difíciles de asimilar emocionalmente. Esta nueva etapa social es transitoria y no tiene la delimitación tan clara como la pueden tener otras. Hay que recordar que el concepto de adolescencia es más abarcativo e incluye a todos ellos: el psicológico, el biológico, el sociológico, el antropológico y el judicial, porque se trata de un proceso de cambio que incluye la mente, el cuerpo y todo el complejo entramado de relaciones con su medio social y en su calidad de ciudadano de la comunidad donde vive (Lillo, 2004).

3.1.1. Etapas de la Adolescencia

La adolescencia es una etapa en la que se encuentran la mayoría de los estudiantes del nivel secundario, hay que mencionar que en la presente investigación se trabajará con estudiantes que tengan de 12 a 18 años de edad, por lo cual estos estudiantes se encuentran en alguna de las siguientes etapas de la adolescencia:

- **Adolescencia temprana:** abarca aproximadamente desde los 10 a los 13 años, y se caracteriza fundamentalmente por los cambios puberales.
- **Adolescencia media:** esta etapa de la adolescencia comprende de los 14 a los 16 años y se caracteriza, sobre todo, por conflictos familiares, debido a la relevancia que adquiere el grupo; es en esta época, cuando pueden iniciarse con más probabilidad las conductas de riesgo.
- **Adolescencia tardía:** hay que indicar que este periodo abarca desde los 17 hasta los 19 años y se caracteriza por la reaceptación de los valores paternos y por la asunción de tareas y responsabilidades propias de la madurez. A pesar de su desarrollo físico e intelectual, a veces los adolescentes no asumen con seriedad y reflexión los retos que

la vida le va poniendo por delante, quieren sentir que son independientes y autónomos, cuando en realidad casi todos tienen una total dependencia económica de los padres y por consiguiente una relación social de dependencia. El adolescente es una mezcla de las enseñanzas y valores transmitidos en su familia con los adquiridos en su propia generación. De ahí que los hijos se parecen más a sus coetáneos que a sus padres, o sea, van cultivando su propia identidad (Ramos, 2019).

La adolescencia es una etapa que comprende muchos cambios en la persona, que se dan a nivel fisiológico, conductual y cognitivo. En esta etapa del desarrollo todas las personas presentan una crisis de identidad, la cual debe ser necesariamente resuelta, en muchos de los casos no de la mejor manera. Debido a la cantidad de cambios que hay en la adolescencia, la persona puede afianzar todo aquello que estuvo ausente durante su infancia, siempre y cuando cuente con el apoyo de sus redes sociales, sobre todo de sus padres y maestros.

Es en la adolescencia donde se presenta la oportunidad idónea para que las personas puedan desarrollar y fortalecer fuertemente sus habilidades sociales; de hecho, es importante hacerlo, pues es en este momento preciso donde los individuos dejan el lado infantil para asumir el rol de persona adulta. Si consideramos que las habilidades sociales son aprendidas, necesariamente se entiende que pueden adquirirse y desarrollarse, pero también, pueden verse afectadas, deterioradas, dañadas y perdidas. Para el adolescente, el ambiente que le rodea juega un papel importante, en tanto que es el ambiente el que le ayuda a desenvolverse positiva o negativamente (Monzón, 2014).

3.1.2. Estudiantes de secundaria

El nivel secundario es el tercer tramo educativo de los sistemas nacionales de educación. La edad de referencia del nivel secundario abarca, según el país, a los y las adolescentes de 11 a 18 años. En conjunto, este grupo poblacional, conformado por aproximadamente 75,7 millones de adolescentes, representa al 12% de la población total (UNESCO, 2019).

El requisito para acceder a la secundaria inferior es haber completado y aprobado el nivel primario. Los programas educativos de la secundaria inferior suelen estar destinados a reforzar los aprendizajes del nivel primario.

Sus competencias sientan las bases para el desarrollo humano y el aprendizaje a lo largo de la vida. Suelen apoyarse en asignaturas impartidas por docentes que recibieron formación pedagógica en contenidos específicos y cada grupo de estudiantes suele contar con varios profesores especializados. En algunos países, los programas educativos de la secundaria inferior contemplan también contenidos vocacionales (UNESCO, 2019).

La educación secundaria es crucial para las trayectorias educativas y laborales de los ciudadanos, pues esta etapa a menudo define si los jóvenes continuarán con la educación superior. Culminar la enseñanza secundaria es importante no solo porque permite a los jóvenes adquirir conocimientos y habilidades necesarias para vivir en un mundo globalizado y desenvolverse libremente y con capacidad para aprender durante toda la vida, sino que también los prepara para desempeñarse exitosamente en el mercado laboral y así romper los mecanismos que reproducen la desigualdad (Trucco, 2014).

Asimismo, se resalta la importancia de la familia en todo este proceso educativo, los formatos educativos implementados en pandemia revelaron la importancia de la colaboración y la empatía entre familiares y docentes para la trayectoria educativa de los jóvenes. La comunicación entre la escuela y el hogar es necesaria para mantener las actividades pedagógicas planteadas, ya que esto permite que se lleve a cabo el seguimiento del trabajo desde casa. De esta forma, los docentes pueden conocer los avances, pero también las dificultades que viven los estudiantes. De igual manera, esta colaboración permite a las escuelas identificar los retos que enfrenan las familias para así proporcionarles herramientas o acompañamientos que las ayuden a comprometerse con el proceso de aprendizaje de los jóvenes (ONU, 2021).

3.2. CLIMA SOCIAL FAMILIAR

El clima social familiar podría influir profundamente en el bienestar psicológico, emocional y social de las personas, especialmente en los adolescentes, quienes atraviesan una etapa de formación de identidad y construcción de autonomía. Además, el clima social, que abarca las interacciones en la escuela, la comunidad y los círculos de amigos, podría ser determinante en la calidad de las relaciones interpersonales que los adolescentes establecen, ya que les

puede permitir practicar y consolidar habilidades como la empatía, la resolución de conflictos y la adaptación a diferentes contextos.

Haciendo énfasis en la definición de la variable, de acuerdo a Moos, Moos y Trichet (1984) el clima social familiar *“es la valoración de las características sociales y del entorno de la familia, que se forman a través de las interacciones personales entre sus miembros, las cuales influyen en sus relaciones, crecimiento y estabilidad”*.

Es importante mencionar que el clima social es un concepto y que es difícilmente universalizar ese concepto, pretende describir las características psicosociales e institucionales de un determinado grupo asentado sobre un ambiente determinado. Ya cuando hablamos sobre el clima social familiar hablamos de tres dimensiones que hay que tener muy en cuenta para evaluarlo.

Ahora bien, estas dimensiones son: una dimensión de relaciones, una dimensión de desarrollo personal y una dimensión de estabilidad y cambio de sistemas, y éstas a su vez se dividen en sub escalas. En este sentido para poder estudiar estas dimensiones, Moos elaboró diversas escalas del Clima Social que son aplicables a diferentes tipos de ambientes, como el caso de la escala de Clima social de la Familia (FES). Así mismo cuando se habla sobre desarrollo personal puede llegar a ser fomentado por la vida en común, tal como la organización y el grado de control que ejercen unos miembros sobre otros (García, 2001).

Las interacciones que los padres desarrollan con los hijos en el hogar pueden variar en cantidad y calidad. El clima familiar está constituido por el ambiente percibido e interpretado por los miembros que integran la familia, el cual ha mostrado ejercer una influencia significativa en el desarrollo social, físico, afectivo e intelectual, así como en la conducta de sus integrantes (Moreno et. al, 2009).

El clima social familiar influye en el desarrollo social, físico, afectivo e intelectual de los hijos. Las interacciones que se generan en el mismo, son las que van a determinar las formas de reaccionar y de sentirse de los hijos frente a las diversas situaciones que se le presenten a lo largo de la vida, los hijos observan y reproducen patrones que ven en sus adultos cercanos, y así, es como se empiezan a desenvolver en la vida futura (Suarez, 2019).

3.2.1. Dimensiones del clima social familiar

De acuerdo a Moos, Moos y Trichet (1984), el clima social familiar cuenta con las siguientes dimensiones:

Dimensiones de relaciones: Este primer grupo de dimensiones está conformado por las siguientes subescalas:

- **Cohesión (CO):** se refiere al grado en que los miembros de la familia se apoyan mutuamente y colaboran entre sí en la vida diaria. Esta dimensión mide el nivel de compromiso y compenetración que existe dentro del grupo familiar, basado en la unión o desunión emocional y funcional. Una familia con alta cohesión tiende a valorizar el sentido de pertenencia y lealtad, donde los lazos emocionales son fuertes, y los miembros trabajan en conjunto para resolver problemas y enfrentar desafíos. En contraste, una baja cohesión refleja una familia más desunida, con menor apoyo mutuo y distanciamiento emocional.
- **Expresividad (EX):** evalúa hasta qué punto los miembros de la familia se sienten libres para actuar y expresarse emocionalmente sin restricciones. En esta dimensión, se analiza si los sentimientos, tanto positivos como negativos, son expresados de manera directa y abierta, y si existe un ambiente que promueve la comunicación emocional sincera. Las familias con alta expresividad tienden a crear un entorno en el que se fomenta la honestidad emocional y la capacidad de compartir experiencias personales sin miedo a juicios o represalias. Una baja expresividad, por el contrario, puede indicar un entorno más rígido, donde los sentimientos tienden a ser reprimidos o no valorados.
- **Conflicto (CF):** esta subescala mide el nivel en que se expresan agresividad, tensión y cólera entre los miembros de la familia. Evalúa el grado en que los conflictos y desacuerdos son manifestados abiertamente, y cómo se maneja la hostilidad dentro del hogar. Un alto nivel de conflicto sugiere una dinámica familiar donde las discusiones y el estrés son frecuentes, y los problemas pueden abordarse de manera agresiva o sin resolución constructiva. En contraste, un bajo nivel de conflicto puede reflejar una familia más pacífica o, en algunos casos, una evitación de los problemas,

lo que podría generar tensiones no expresadas.

Estas tres subescalas (Cohesión, Expresividad y Conflicto) permiten evaluar el grado de comunicación y libre expresión que prevalece dentro de la familia, así como el nivel de interacción conflictiva que caracteriza sus relaciones. En conjunto, estas dimensiones proporcionan una visión integral sobre la dinámica emocional y la calidad de las interacciones entre los miembros de una familia, lo que permite comprender mejor cómo estos factores influyen en el bienestar individual y colectivo.

Dimensión de desarrollo: Este segundo grupo de dimensiones está compuesto por las siguientes subescalas:

- **Autonomía (AU):** se refiere al grado en que los miembros de la familia son capaces de actuar de manera independiente y segura en sus decisiones. Esta subescala evalúa el nivel de confianza en sí mismos que desarrollan los individuos dentro del entorno familiar, así como su capacidad para tomar decisiones sin depender excesivamente de otros. Las familias que fomentan la autonomía permiten a sus miembros explorar su individualidad, asumir responsabilidades y aprender a resolver problemas por su cuenta, fortaleciendo así su crecimiento personal y emocional. En contraste, un bajo nivel de autonomía puede reflejar una mayor dependencia y una menor capacidad para actuar de forma independiente.
- **Actuación (AC):** mide el grado en que las actividades diarias, ya sean académicas o laborales, están estructuradas en torno a la acción y la competencia. Esta subescala examina si en la familia se valoriza la eficiencia, la productividad y el rendimiento, incentivando a sus miembros a enfocarse en el logro de metas concretas y en la mejora continua de su desempeño. Las familias con una alta puntuación en esta dimensión suelen apoyar a los miembros en la búsqueda de logros personales y profesionales, estableciendo expectativas claras y fomentando una actitud orientada al éxito. En un entorno con baja actuación, los objetivos pueden ser menos definidos y la competencia interna o externa puede no ser priorizada.
- **Intelectual-Cultural (IC):** evalúa el grado de interés que muestran los miembros de la familia por las actividades de tipo intelectual, político, cultural y social. Esta subescala mide la curiosidad y apertura mental hacia el conocimiento, la reflexión

crítica y la participación en el mundo cultural y político. Las familias con un alto nivel de interés intelectual-cultural suelen involucrarse en actividades como lectura, debates, visitas a museos, participación en eventos políticos o culturales, promoviendo una vida enriquecida por el aprendizaje continuo. Un bajo nivel en esta dimensión puede reflejar una falta de estímulo en estos aspectos, limitando las oportunidades de desarrollo intelectual y social.

- **Social-Recreativo (SR):** se refiere al grado de interacción familiar en diversas actividades de esparcimiento y ocio. Esta subescala examina la importancia que se le da dentro de la familia a compartir momentos de recreación en actividades como deportes, juegos, salidas o eventos sociales. Un alto nivel en esta dimensión sugiere una familia que valora el tiempo compartido y que utiliza las actividades recreativas como medio para fortalecer los vínculos emocionales y fomentar la diversión conjunta. Por otro lado, una baja puntuación puede indicar una menor tendencia a participar en actividades de ocio, lo que podría afectar la calidad de las interacciones entre los miembros de la familia.
- **Moralidad-Religiosidad (MR):** evalúa la importancia que se otorga a los valores éticos y religiosos dentro de la familia. Esta subescala examina en qué medida se promueven y practican principios morales y espirituales, así como la adherencia a normas de conducta basadas en valores religiosos o filosóficos. Las familias que puntúan alto en moralidad-religiosidad tienden a involucrarse en prácticas religiosas regulares (como ir a la iglesia, rezar o participar en ritos), y fomentan una fuerte conciencia ética entre sus miembros, orientando sus comportamientos hacia lo que consideran correcto y moral. Una baja puntuación puede reflejar un menor énfasis en estos aspectos, con una estructura de valores menos centrada en lo ético o religioso.

Estas cinco subescalas permiten evaluar la importancia que tienen ciertos procesos de desarrollo personal dentro del contexto familiar, y cómo la vida en común puede fomentar o limitar el crecimiento individual. Aspectos como la independencia, la competencia, el interés cultural, la interacción recreativa y la moralidad-religiosidad juegan un papel clave en la formación de la identidad y los valores de cada miembro de la familia, influyendo en su desarrollo integral

Dimensión de estabilidad: El último grupo de dimensiones está compuesto por las siguientes subescalas:

- **Organización (OR):** esta subescala evalúa el grado de importancia que se le otorga a la organización y estructura dentro del núcleo familiar. Se refiere a cómo la familia planifica y distribuye las actividades, responsabilidades y rutinas diarias, asegurando que exista una coordinación efectiva entre los miembros para que las tareas del hogar, el trabajo y las obligaciones escolares o sociales se cumplan de manera eficiente. Una familia con un alto nivel de organización tiende a establecer rutinas claras y roles definidos, lo que contribuye a la estabilidad y al buen funcionamiento del hogar. Esto puede incluir desde la asignación de responsabilidades domésticas hasta la planificación de eventos familiares y el seguimiento de compromisos. Un bajo nivel de organización puede reflejar una mayor improvisación o falta de planificación, lo que puede generar caos o incertidumbre en las dinámicas familiares.
- **Control (CN):** mide el grado en que la vida familiar está regulada por normas, reglas y procedimientos establecidos. En esta subescala se evalúa cuán estrictos o flexibles son los procedimientos y reglas dentro de la familia, así como el nivel de autoridad que se ejerce entre los miembros. Un alto control indica que existe una estructura bien definida de normas que orientan el comportamiento de los miembros, con expectativas claras sobre el cumplimiento de estas reglas y un mayor grado de supervisión o control por parte de los padres u otros líderes familiares. Esto puede traducirse en un ambiente más rígido o autoritario, donde las decisiones suelen estar centralizadas y la desviación de las normas es sancionada. En contraste, un bajo nivel de control puede implicar una mayor flexibilidad y libertad en la toma de decisiones individuales, con menos restricciones o supervisión sobre las acciones de los miembros.

Ambas subescalas —Organización y Control— evalúan la estructura interna y el grado de control en las dinámicas familiares. Juntas, proporcionan una visión sobre el nivel de orden y predictibilidad en la familia, lo que influye directamente en su capacidad para manejar las demandas del entorno y las relaciones internas.

El clima social familiar es la convivencia de cada familia, como interactúan cada uno de sus integrantes, ya que la familia se le considera el grupo primordial para la educación de los hijos y el desarrollo de los estados emocionales. La desintegración familiar daña la convivencia entre los padres e hijos, si la familia se desintegra los hijos son quienes salen dañados en sus emociones, esto podría generar que los adolescentes desarrollen una depresión debido a la mala convivencia. Un clima familiar inapropiado ocasiona en los adolescentes problemas conductuales o afectivos que se ven reflejados en la escuela. Siendo muchas veces los docentes, los primeros en identificar tales conflictos. Los padres cumplen un rol muy importante en la formación de los hijos, criarlo con amor es lo importante e inculcarle buenas costumbres que serán útiles para el futuro, un padre debe enseñar buenos modales y disciplinar sin violencia cuando sea necesario, así en el futuro se consolidará una buena relación entre padres e hijos (Tacuchi y Jaimes, 2018).

Es importante mencionar que los miembros de la familia contribuyen en la formación afectiva, social y cognitiva del adolescente. Una familia donde se practiquen hábitos saludables de crianza tendrá mayor probabilidad de entregar a la sociedad adolescentes que contribuyan con el bienestar de la comunidad. Los adolescentes necesitan el ejemplo de ambos padres para resolver sus problemas, muchas veces la falta de diálogo es lo que genera la desintegración familiar, ya que los padres no brindan una adecuada atención a sus hijos, mucho menos a sus problemas y necesidades afectivas, y sólo se dedican a solucionar sus problemas económicos y personales sin darles apoyo emocional (Hernández, 2013).

Un ambiente familiar saludable contribuye a una mayor percepción de bienestar y felicidad en los adolescentes. La calidad de las relaciones familiares, como la cercanía emocional entre padres e hijos y la capacidad para resolver conflictos de manera positiva, tiene un impacto directo en la salud mental de los jóvenes. Según su investigación, los adolescentes que experimentan un clima familiar negativo, marcado por la falta de comunicación o el conflicto constante, son más propensos a desarrollar problemas emocionales como la depresión o la ansiedad. En este contexto, el apoyo familiar se convierte en un factor clave para prevenir estos trastornos y promover una adaptación social exitosa en la adolescencia (Estrada et al., 2020).

La familia es el primer espacio de la educación para la persona y relación con el mundo que la rodea, es allí donde se va formando la personalidad además de ser el núcleo básico de la sociedad. En segundo lugar, está la función afectiva que permite el desarrollo de las emociones para la formación de una adecuada autoestima y el progreso de sus habilidades sociales necesarias para establecer relaciones interpersonales saludables en el futuro (Geobana et.al., 2008).

Al igual que el clima familiar puede ser negativo, también puede ser positivo. Esto se consigue cuando los padres establecen unas reglas claras, usan el tiempo fuera y los refuerzos con más frecuencia que el castigo, tratan de razonar con los hijos, les escuchan, les elogian y apoyan aquellas conductas positivas que quieren que el niño asimile como hábitos. Los miembros de la familia tienen mayor autonomía, autoestima iniciativa y confianza, de forma que se desarrollan de manera más estable y competente, tanto a nivel social como físico, intelectual, comportamental y afectivo (Reguera, 2018).

En resumen, el clima social familiar desempeña un papel crucial en el bienestar emocional, el desarrollo personal y las relaciones interpersonales de sus miembros. Un ambiente cálido, de apoyo y comunicación abierta en el hogar proporciona un refugio emocional donde los individuos pueden sentirse valorados, comprendidos y amados, lo que contribuye a su salud mental y emocional. Además, un clima familiar positivo puede promover el desarrollo de habilidades sociales clave, como la comunicación efectiva y la resolución de conflictos, estableciendo una base sólida para relaciones interpersonales saludables a lo largo de la vida.

3.3. HABILIDADES SOCIALES

Las habilidades sociales son fundamentales para la vida en general, ya que permiten a las personas interactuar de manera efectiva con los demás, resolver conflictos, expresar emociones adecuadamente y construir relaciones significativas. En la adolescencia, estas habilidades podrían adquirir una importancia aún mayor, ya que esta etapa marca un período de cambios físicos, emocionales y sociales en el que los jóvenes comienzan a buscar mayor independencia y a establecer conexiones fuera del núcleo familiar. Al mismo tiempo, los adolescentes podrían enfrentar retos relacionados con la aceptación social, la presión de

grupo y el manejo de emociones, situaciones donde las habilidades sociales podrían servir como herramientas clave para afrontarlos.

Las habilidades sociales, de acuerdo a Goldstein (1989), se definen como *“un conjunto de habilidades y capacidades (variadas y específicas) que contribuyen al contacto interpersonal y la solución de problemas de índole interpersonal y/o socioemocional. Estas habilidades y capacidades se aplican en actividades desde básicas hasta avanzadas e instrumentales”*.

Éstas son necesarias en los niños y adolescentes, debido a que facilitan el proceso de adaptación en un contexto social que demanda de ellos la manifestación de todas sus habilidades sociales, para facilitar y estructurar el paso a las siguientes etapas de su desarrollo y generar herramientas que minimicen los factores de riesgo a los cuales se ven expuestos. Las habilidades sociales para la vida poseen un alto impacto en cada etapa del ciclo vital, destacando la etapa de la infancia en la cual se adquiere las bases principales para su posterior desarrollo en la adolescencia. En cuanto a su uso práctico, las habilidades se ven influenciadas en aspectos sociales y relacionales que posibilitan el desarrollo personal y profesional de quienes las poseen (Torres, Hidalgo y Suarez, 2020).

Las habilidades sociales son imprescindibles en el día a día de cualquier persona, favoreciendo que las relaciones interpersonales en el trabajo, la familia o el grupo de convivencia se desarrollen de la manera más fluida posible, es posible trabajarlas para desarrollar aquellas que interfieren negativamente en las relaciones con otras personas. Las habilidades sociales son las herramientas que el individuo utiliza para relacionarse con su entorno. Se constituyen en un conjunto de conductas que presenta un individuo a la hora de expresar emociones, sentimientos, opiniones o necesidades y que deben adecuarse al contexto de la situación, ofreciendo soluciones a problemas y reduciendo la posibilidad de aparición de otros nuevos (Domínguez, 2016).

Las habilidades sociales son fundamentales en la adolescencia, ya que influyen directamente en el desarrollo de relaciones interpersonales y en la capacidad de los jóvenes para manejar situaciones sociales complejas. Durante este período, los adolescentes atraviesan significativos cambios emocionales y sociales, lo que resalta la importancia de estas habilidades para su bienestar y éxito académico, las habilidades emocionales y sociales están

estrechamente relacionadas con la satisfacción vital y el rendimiento académico de los adolescentes, lo que sugiere que un buen manejo de estas habilidades puede ser determinante para afrontar los desafíos típicos de la adolescencia (Fernández, 2022).

Además, no hay que olvidar que la competencia social y emocional es esencial para que los adolescentes puedan enfrentar con eficacia las demandas sociales y académicas. Estas habilidades no solo les permiten gestionar el estrés, sino también mejorar sus interacciones tanto en el ámbito escolar como personal (Lee y Junus, 2023).

3.3.1. Dimensiones de las habilidades sociales

De acuerdo a Goldstein (1989), las habilidades sociales tienen las siguientes dimensiones que se describen a continuación:

Primeras habilidades sociales:

Este primer grupo de habilidades son llamadas también habilidades sociales básicas, se refieren a las destrezas que permiten un desenvolvimiento social elemental o básico; aluden a los mínimos de cortesía convenidos en una sociedad. Incluyen aspectos básicos de comunicación, de establecimiento de los primeros vínculos interpersonales, identificación y expresión de los propios intereses, así como de formas de mostrar agradecimiento por favores recibidos, estas habilidades implican: escuchar, iniciar una conversación, mantener una conversación, formular una pregunta, dar las gracias, presentarse, presentar a otras personas y hacer un cumplido.

Habilidades sociales avanzadas:

Este tipo de habilidades hacen referencia a las destrezas de desenvolvimiento social que implican una interacción más elaborada y la combinación de normas de comportamiento social. Refieren a la capacidad para pedir ayuda, para integrarse a un grupo, disculparse y persuadir, para seguir instrucciones y brindar explicaciones sobre tareas específicas. Hay que indicar que estas habilidades incluyen: pedir ayuda, participar, dar instrucciones, seguir instrucciones, disculparse y habilidades de persuasión.

Habilidades relacionadas con los sentimientos:

Este tipo de habilidades son las destrezas relativas a un manejo adecuado de las propias emociones y a su expresión socialmente aceptada, de acuerdo a las normas de comportamiento de una determinada sociedad o grupo social. Aglutinan las capacidades para comprender, reconocer y expresar las propias emociones y la de los demás, preocuparse por otros, y recompensarse por una buena acción. También hay que mencionar que el manejo de estas habilidades hace posible que la persona pueda: conocer los propios sentimientos, expresar los sentimientos, comprender los sentimientos de los demás, enfrentarse con el enfado de otro, expresar afecto, resolver el miedo y auto-recompensarse.

Habilidades alternativas a la agresión:

Este tipo de habilidades hace referencia a las destrezas de interacción social que implica la búsqueda de vías diversas de abordaje para lograr el efecto deseado. Así mismo, refiere a la capacidad para compartir, ayudar, conciliar, defender los propios derechos, auto controlarse, resolver conflictos y solicitar autorizaciones. Comprenden lo siguiente: pedir permiso, compartir algo, ayudar a los otros, negociar, utilizar el autocontrol, defender los propios derechos, responder a las bromas, evitar los problemas con los demás y no entrar en peleas.

Habilidades para hacer frente al estrés:

Hacen referencia al modo como una persona puede enfrentar con ecuanimidad y mesura momentos de tensión, de contrariedad o de discrepancia, como son sentirse rechazado o apenado, enfrentar los propios errores o la injusticia, recibir críticas y reconocer el mérito de otros. Estas capacidades implican: formular una queja, responder ante una queja, demostrar deportividad después de un juego, resolver la vergüenza, arreglárselas cuando es dejado de lado, defender a un amigo, responder a la persuasión y al fracaso.

Habilidades de planificación:

Implica plantearse objetivos organizados para optimizar el tiempo, concluir proyectos y tomar decisiones, para llegar a las metas trazadas; estas habilidades hacen referencia a lo siguiente: tomar una decisión, discernir sobre la causa de un problema, establecer un objetivo,

determinar las propias habilidades, recoger información, resolver problemas según la importancia, tomar una decisión o concentrarse en una tarea.

3.3.2. Componentes de las habilidades sociales

Basándose en diversos estudios, Caballo (2007) menciona y explica tres componentes de las habilidades sociales siendo éstos:

3.3.2.1. Componentes conductuales

El mismo autor expone que los que pertenecen a este rubro son los que están relacionados con el actuar, y las hay de dos tipos o formas:

No verbales

Son las que se manifiestan específicamente por medio de acciones visuales no audibles, como expresiones faciales, entre ellas cabe mencionar:

- **Postura corporal:** se refiere principalmente a la posición del cuerpo y de los miembros del mismo, la forma de sentarse, o si está de pie y la forma en que camina la persona. Es aquí donde el individuo refleja sus actitudes y sentimientos sobre sí mismo y su relación con los otros.
- **Sonrisa:** Es la expresión más habitualmente utilizada para expresar estados de emoción tanto positivos como negativos, de tristeza, falsedad, incertidumbre o aburrimiento.
- **Contacto visual:** se define como observar a otra persona a los ojos, o más generalmente en la mitad superior de la cara. La mirada mutua indica que se ha hecho contacto ocular entre dos personas, el verse mutuamente denota un grado comparable de implicación o deseo de implicarse con el otro; además de actitudes entre individuos. Es en este momento en que se consideran aspectos como la expresión facial de señales para comunicar emociones, aunque la persona trate de ocultarlo, brinda, además, una retroalimentación constante sobre lo que se está diciendo.
- **Gesticulaciones:** por medio de ellas se envía un estímulo visual al observador. Para ser considerado gesto, éste tiene que ser visto por algún otro y tiene que comunicar cierta información. Los gestos son básicamente culturales. También los movimientos de la cabeza, la distancia y la proximidad, que son normas implícitas dentro de

cualquier cultura, expresan la naturaleza del encuentro. El contacto físico corporal es el tipo más básico de la conducta social, la forma más íntima de comunicación. La apariencia personal se refiere al aspecto exterior de una persona, las ropas y adornos juegan también un papel importante en la impresión que los demás se forman del individuo.

Verbal: Se refiere a la comunicación que se da por medio de la palabra. Es por medio de la conversación que se logra la transmisión de información, solución de problemas y el disfrute de relaciones sociales, o sea la interrelación.

3.3.2.2. Componentes cognitivos

El mismo autor plantea componentes cognitivos importantes para tomar en cuenta en relación a las habilidades sociales: las percepciones sobre los diferentes ambientes: comunicación, formalidad, cálido, privado; y percepciones de restricción, distancia, variables cognitivas del individuo, las competencias cognitivas, las estrategias de codificación y constructos personales, las expectativas personales, los valores subjetivos de los estímulos y los sistemas y planes de autorregulación.

3.3.2.3. Componentes fisiológicos

Dentro de los componentes fisiológicos estudiados y evaluados por Caballo (2007) están: la tasa cardíaca, la presión sanguínea, el flujo sanguíneo, las respuestas electro-dermales, las respuestas biográficas y la respiración. Como se ha mencionado anteriormente, una conducta se considera socialmente hábil, si se toma en cuenta a las personas, las circunstancias y el tipo de interacción. Caballo (2007) indica que la buena utilización de todos los componentes en cada una de las situaciones cotidianas, según las circunstancias permite hacer referencia de personas que son o no socialmente hábiles o asertivas. Así mismo menciona, que principalmente antes y durante la adolescencia, es la etapa en la cual las personas inician relaciones interpersonales más significativas para su desarrollo social que en cualquier otra etapa.

Finalmente, es importante mencionar que las habilidades sociales nos ayudan a adaptarnos a diferentes entornos sociales y culturales, permitiéndonos desenvolvernos cómodamente en una variedad de situaciones y con personas de diferentes trasfondos. En resumen, las

habilidades sociales son fundamentales para la vida personal y profesional, ya que influyen en la calidad de nuestras relaciones, nuestra capacidad para comunicarnos efectivamente, resolver problemas y adaptarnos a diferentes contextos sociales. Por lo tanto, desarrollar y mejorar estas habilidades es esencial para lograr un bienestar integral y una vida satisfactoria.

3.4. Relación entre el clima social familiar y habilidades sociales

En la actualidad se puede apreciar la existencia de múltiples dificultades respecto a la adaptación del individuo dentro de la sociedad, problemas generalmente nacen dentro de la familia, es por ello que hoy en día, existe una creciente tendencia de los estudios sobre el análisis de la familia y habilidades sociales que permitan entender su relevancia en la descripción del comportamiento del ser humano (Córdova, 2017).

Haciendo énfasis en la relación con el clima social familiar se puede mencionar que el clima social familiar tiene un impacto significativo en el desarrollo de las habilidades sociales, un ambiente familiar caracterizado por elementos positivos puede fomentar la confianza y la capacidad de interactuar de manera efectiva con los demás. Por el contrario, un clima familiar conflictivo o carente de afecto puede limitar el desarrollo de estas habilidades, generando inseguridades y dificultades en las relaciones interpersonales.

El clima familiar tiene una connotación afectiva y educativa de gran importancia, el clima familiar permite el proceso de desarrollo de las habilidades sociales en los hijos por medio de diversos mecanismos y estrategias, donde juega un papel esencial el ambiente que se desarrolla en el núcleo familiar (Moos, Moss y Trickett, 1984)

El contexto familiar será una condición necesaria para el desarrollo de los hijos, presenta un protagonismo esencial en la esfera educativa de los hijos e hijas, ya que sus acciones cotidianas se convierten en prácticas formativas, que permiten un avance de los hijos en su desarrollo. Los padres mediante la estructura y dinámica que crean en el ambiente familiar a partir de sus acciones, verbalizaciones y relaciones, propician experiencias y repertorios a sus hijos que se convierten en recursos y herramientas para el desempeño social en los distintos contextos inmediatos y posteriores (Valencia y Henao, 2010).

Para un desarrollo favorable es necesario un entorno familiar afectivo que proteja a los hijos y les proporcione el apoyo y los recursos suficientes para su crecimiento, cuando las relaciones armónicas se rompen y hay maltrato en la familia se interrumpe la motivación para

establecer relaciones firmes y seguras con los adultos y para explorar el mundo aprendiendo habilidades, lo que perturba el desarrollo de la socialización. El amor y afecto de los padres facilitan la socialización y la autoestima, mientras que el rechazo y la hostilidad a menudo se relacionan con una baja autoestima, sentimientos de incompetencia y conductas antisociales. En el caso de la familia se puede considerar que puede convertirse en factor de protección o de riesgo dependiendo de que se desarrollen de manera equilibrada o desequilibrada, o que contribuyan positiva o negativamente en incrementar o evitar los factores de riesgo (González-Arratia et al, 2012).

Así mismo la familia posibilita el proceso de desarrollo de las habilidades sociales en los hijos mediante diversos mecanismos y estrategias, donde juega un papel esencial el ambiente presente en el núcleo familiar. Éste es un determinante definitivo del bienestar, actúa como estructurador del comportamiento humano y está inmerso en una compleja combinación de variables organizacionales, sociales y físicas. El ambiente ha sido estudiado como clima social familiar, considerando las particularidades psicosociales e institucionales de un grupo familiar y retoma todo aquello que se suscita en la dinámica familiar, desde su estructura, constitución y funcionalidad (Valencia y Henao, 2011).

En este contexto la forma de relacionarse de los padres con sus hijos puede influir posteriormente en el desempeño social de los menores; es decir, que la calidad de vínculos entre padres e hijos puede potencializar y promover la adaptación psicológica y social de los futuros adultos. Así también la expresión de afecto, apoyo, atención y comunicación positiva y abierta de los progenitores e integrantes del núcleo familiar, contribuyen en los hijos con el aprendizaje de límites y control de sí mismos; por tanto, las habilidades sociales que presenta cada niño difieren del clima familiar que el niño percibe dentro de su contexto familiar a lo largo de su desarrollo (Córdova, 2017).

Además, se ha identificado, que las habilidades sociales y relaciones con los demás son muy importantes, pues de ello depende los logros o fracasos de los individuos en su grupo social; así también, la familia es primer grupo social que le permitirá percibir de manera eficaz cada evento interpersonal y de esta manera relacionarse, expresar sus emociones y sentimientos adecuadamente; logrando así, mejorar su calidad de vida (García, 2005, citado por Santos y Vásquez, 2013).

No hay que olvidar también que en la adolescencia, un mayor desarrollo de las habilidades sociales en los estudiantes por lo general, proviene de un mayor nivel de clima social familiar, lo que implica que cuando el adolescente es capaz de manifestar conductas necesarias para relacionarse y adaptarse en diversas circunstancias, existe también un entorno familiar en el cual el afecto y la disciplina han sido otorgados de manera equilibrada, por lo que se le facilita desempeñarse socialmente en diversos entornos y situaciones demandantes (Bances, 2020).

.

CAPÍTULO IV

DISEÑO METODOLÓGICO

IV. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Área a la cual pertenece la investigación

El presente trabajo de investigación pertenece al área de la **Psicología social**, ya que se evaluó la relación entre el clima social familiar con las habilidades sociales que tienen los estudiantes, variables que se vinculan en el relacionamiento interpersonal y la manera en que los individuos se desenvuelven en el ámbito social en general.

Esta área de la Psicología es definida por Regader (2015) como *“una rama dentro de la psicología que analiza los procesos de índole psicológico que influyen al modo en que funciona una sociedad, así como la forma en que se llevan a cabo las interacciones sociales. En suma, son los procesos sociales los que modulan la personalidad y las características de cada persona, asimismo, es la ciencia que inquiere acerca de los fenómenos sociales, tratando de desentrañar las leyes y principios por los que se rige la convivencia entre humanos”* (p.1).

4.2. Tipificación de la investigación

De acuerdo a sus objetivos y las características que tiene, el presente trabajo de investigación se tipificó de la siguiente manera:

En primer lugar, según el propósito, la presente investigación se tipifica como **básica**, debido a que su principal objetivo fue aportar con información actualizada sobre las variables de estudio. Es importante referir que se aporta con información sobre el clima social, familiar y habilidades sociales que tienen los estudiantes de secundaria en el municipio de Villa Montes.

De igual manera, esta investigación según el resultado alcanzado se considera como **Descriptiva**, según Hernández, Fernández & Baptista (2014) refieren que *“con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”* (p.92). De esta manera, lo que se buscó en primera instancia fue evaluar y describir las características de un determinado fenómeno; es decir, el nivel de clima social, familiar y el nivel de habilidades sociales.

Asimismo, este es un trabajo que se tipifica como **correlacional**, que, según Hernández, Fernández & Baptista (2014) *“son estudios que tienen como finalidad conocer la relación o*

grado de asociación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en una muestra o contexto en particular” (p.93). En la presente investigación, una vez realizada la descripción de cada una de las variables se procedió a encontrar el grado de relación entre ambas.

Por otra parte, considerando el enfoque de investigación que se empleó, este trabajo se tipifica como **cuantitativo**, Hernández, Fernández & Baptista (2014) refieren que este tipo de estudio *“utiliza la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con el fin de establecer pautas de comportamiento y probar teorías”* (p.4). El presente trabajo es cuantitativo, ya que los instrumentos son de naturaleza numérica, son psicométricos y además los datos que se encontraron fueron presentados en cuadros y gráficos, expresado en frecuencias y porcentajes. Además, estos resultados ayudan a confirmar o rechazar las hipótesis que fueron planteadas.

Por último, en relación al tiempo de estudio se trata de una investigación **transversal**, esto se debe a que todo el proceso de recolección de datos se dio de manera simultánea en un tiempo breve. Asimismo, hay que referir que no se realizaron evaluaciones o seguimientos posteriores respecto a la población objetivo, que este caso en particular son los estudiantes de la unidad educativa Santa Clara del municipio de Villa Montes. Para Hernández, Fernández y Baptista (2014) *“su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado, es como tomar una fotografía de algo que sucede”* (p.154).

4.3. Población y muestra

4.3.1. Población

La población se encuentra constituida por todos los estudiantes de secundaria de la Unidad Educativa Santa Clara del municipio de Villa Montes del departamento de Tarija, que fueron en un número total de 419. De acuerdo a datos brindados en la misma, los estudiantes se encuentran distribuidos de la siguiente manera:

Tabla N°1

Descripción de la población

Grado	Paralelo A	Paralelo B	Total
1	38	38	76
2	36	34	70
3	36	36	72
4	32	33	65
5	34	34	68
6	33	35	68
Total			419

Fuente: Lic. Alex Candury Suarez, director de la Unidad Educativa.

Además, es importante mencionar que se tomaron en cuenta los siguientes criterios de selección:

- Estudiantes hombres y mujeres.
- Estudiantes de 12 a 17 años de edad
- Estudiantes con asistencia normal a clases
- Estudiantes que deseen participar en la investigación

4.3.2. Muestra

Para la determinación de la muestra, se procedió a emplear la siguiente formula estadística:

$$n = \frac{Z^2 * P * Q * N}{(N - 1)E^2 + Z^2 * P * Q}$$
$$n = \frac{(1,96^2)(0.5)(0.5)(419)}{(419 - 1)0.05^2 + (1,96^2)(0.5)(0.5)}$$
$$n = \frac{402.4076}{1.045 + 0.9604}$$
$$n = \frac{402.4076}{2.0054}$$
$$n = 200.66$$

Donde:

- n= Tamaño de muestra (201)
- Z= Valor de confianza o valor Z curva normal. (1,96)
- P= Probabilidad de éxito, o proporción esperada 50% (0,5)

- Q= Probabilidad de fracaso. 50% (0,5)
- N= Población (419)
- E= Error muestral 5% (0.05)

De esta manera, la presente investigación queda constituida por una muestra de 201 estudiantes, representando el 48% de la población total de los estudiantes del nivel secundario. Asimismo, cabe referir que se estratificó la muestra usando la técnica de la afijación proporcional, la cual según Hernández et al. (2014) *“es una técnica utilizada en el muestreo estratificado donde el tamaño de la muestra que se selecciona de cada estrato es proporcional al tamaño de la población en dicho estrato. Esto asegura que la muestra sea representativa de toda la población, respetando las proporciones de cada subgrupo dentro de la población total”*. Para un mejor entendimiento de la distribución de la muestra, se presenta la siguiente información:

Tabla n°2
Muestra

Grado	Total	Estratificada
1	76	36
2	70	34
3	72	34
4	65	31
5	68	33
6	68	33
Total	419	201

Es importante mencionar que, para la selección de cada estrato, se procedió a pedir la participación voluntaria de cada uno de los mismos. Además, para la ejecución del estudio se tuvo que pedir las autorizaciones correspondientes a la Dirección de la Unidad Educativa.

4.4. Métodos, técnicas e instrumentos

4.4.1. Métodos

En la presente investigación, se emplearon los siguientes métodos.

- **Método teórico:** Se empleó este método en todo el proceso de la investigación, en la

sustentación del trabajo y también durante el análisis e interpretación de cada uno de los resultados referidos a las variables. El método teórico ayuda en la construcción de capítulos como el planteamiento del problema y el mismo marco teórico, en el que se revisan conceptos y clasificaciones fundamentales para la investigación.

- **Método empírico:** Por otra parte, en este estudio se usó el método empírico, este método se empleó a la hora de la recolección de los datos, lo cual permitió la intervención y registro del investigador durante todo el proceso de investigación.
- **Método estadístico:** Este es un método importante para la presentación de los resultados. El método estadístico se empleó en todo el procesamiento de la información; los resultados del clima social familiar y las habilidades sociales fueron presentados haciendo uso de la estadística.

Es importante mencionar que para la correlación entre variables se usó el método estadístico de la Correlación de Pearson. Para la determinación del grado de correlación se basó en los siguientes rangos:

-0.90	Correlación negativa muy fuerte
-0.75	Correlación negativa considerable
-0.50	Correlación negativa media
-0.25	Correlación negativa débil
-0.10	Correlación negativa muy débil
0.00	No existe correlación alguna entre las variables
+0.10	Correlación positiva muy débil
+0.25	Correlación positiva débil
+0.50	Correlación positiva media
+0.75	Correlación positiva considerable
+0.90	Correlación positiva muy fuerte
+1.00	Correlación positiva perfecta

Fuente: Hernández, Fernández y Baptista. (2014).

4.4.2. Técnicas

En la presente investigación se implementó como una de las técnicas principales a la siguiente:

Escala: De acuerdo a Rust et.al., (2018) *“una escala en psicometría es una herramienta esencial para medir atributos psicológicos con precisión y objetividad, utilizando métodos estadísticos rigurosos para asegurar su consistencia y aplicabilidad en diferentes contextos”*, Se empleó esta técnica ya que los instrumentos seleccionados para cada una de las variables tienen estas características, es decir, fueron baremados mediante procesos estadísticos minuciosos, además los mismos cuentan con una escala de respuesta numérica y tienen una naturaleza cuantitativa con sus respuestas que son objetivas.

4.4.3. Instrumentos

Cada uno de los instrumentos que se utilizaron en la investigación se los presenta a continuación dentro de un cuadro resumen de acuerdo a las variables objetivo:

Cuadro resumen de las variables e instrumentos que se utilizaron

Variable	Instrumentos
Clima social familiar	“Escala del clima social de la familia (FES)” R. H. Moos y E. J. Trickett
Habilidades sociales	Lista de chequeo de habilidades sociales Dr. Arnold P. Goldstein (escala) (1979)

Fuente: Elaboración propia.

Para una mejor comprensión de los instrumentos, a continuación, se describe la ficha técnica de cada uno de ellos:

“ESCALA DEL CLIMA SOCIAL DE LA FAMILIA (FES)”

Autor: R. H. Moos y E. J. Trickett

Objetivo del test: Evaluar el nivel de clima social familiar que presentan los adolescentes de 12 años en adelante.

Técnica: Instrumento psicométrico (Escala)

Confiabilidad y validez. Para la estandarización Lima, se utilizó el método de Consistencia Interna, los coeficientes de fiabilidad van de 0.88 a 0.91 con una media de 0.89 para el examen individual, siendo las áreas Cohesión, Intelectual-Cultural, Expresión y Autonomía, las más altas (la muestra usada para este estudio de confiabilidad fue de 139 jóvenes con

promedio de edad de 17 años). En el test-retest con 2 meses de lapso, los coeficientes eran de 0.86 en promedio (variando de 3 a 6 puntos). En el estudio se probó la validez de la prueba correlacionándola con la prueba de Bell específicamente con el área de Ajuste en el hogar (con adolescentes los coeficientes fueron: en área de Cohesión 0.57, Conflicto 0.60, Organización 0.51). Con adultos los coeficientes fueron 0.60, 0.59, .057, para las mismas áreas y Expresividad 0.53, en el análisis a nivel del grupo familiar.

Procedimiento de aplicación y calificación. Para la Calificación del FES, es necesario colocar las respuestas del individuo sobre la hoja de respuestas del manual, cuente de manera lineal las V (Verdadero) y F (Falso) que coinciden con la parrilla. Coloque la Sub Escala que evalúa, y anote el puntaje bajo la columna de Puntaje Directo (PD). Recuerde que cada coincidencia equivale a un punto (1). en cada fila no pueden haber más de nueve (9). Es importante mencionar que si se va a calificar de manera individual cada Sub Escala, utilice la Tabla N° 1. Si va a calificar por Dimensión del Clima Social Familiar, utilice la Tabla N° 2 para mujeres, y la Tabla N° 3 si la muestra es de varones. Posteriormente transfiera los puntajes obtenidos al Perfil del FES, clasificando el puntaje de acuerdo a las categorías que se indica.

Descripción de los materiales. Este es un instrumento que cuenta con una cantidad total de 90 ítems que se distribuyen en tres grandes dimensiones las cuales son relaciones, desarrollo y estabilidad. Estas dimensiones a su vez se encuentran estructuradas por subdimensiones las cuales suman un total de 10.

Escala:

El nivel general se obtiene a partir de la siguiente escala:

- Excelente 70-80
- Bueno 61-69
- Tiende a buena 56-60
- Promedio 41-55
- Malo 31-40
- Deficitaria 0-30

**“LISTA DE CHEQUEO DE HABILIDADES SOCIALES DR.
ARNOLD P. GOLDSTEIN (1979)”**

Autor: Arnold Goldstein (1979)

Objetivo del test: El objetivo de la escala de habilidades sociales de Goldstein, es medir el nivel de habilidades sociales que presentan los sujetos, de 12 años en adelante.

Técnica: Instrumento psicométrico (Escala).

Confiabilidad y validez. Es importante mencionar que al realizarse el análisis de ítems de la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales se halló correlaciones significativas ($p < .05$, $.01$ y $.001$), quedando el instrumento intacto, es decir, con todos sus ítems completos ya que no hubo necesidad de eliminar alguno. Asimismo, cada una de las Escalas componentes obtuvieron una correlación positiva y altamente significativa a un nivel de $p < .001$ con la Escala Total de Habilidades sociales, es decir, todas contribuyen de una manera altamente significativa a la medición de las Habilidades sociales.

Por su parte, la prueba test-re test fue calculada mediante el coeficiente de correlación Producto-momento de Pearson, obteniéndose una “ r ” = 0.6137 y una “ t ” = 3.011, la cual es muy significativa al $p < .01$. El tiempo entre el test y el re test fue de 4 meses. Con propósitos de aumentar la precisión de la confiabilidad, se calculó el Coeficiente Alpha de Cronbach, de consistencia interna, obteniéndose Alpha Total “ rtt ” = 0.9244. Finalmente, todos estos valores demostraron la precisión y estabilidad de la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein y de acuerdo con la consistencia interna de Alpha de Cronbach, la lista de chequeo de habilidades sociales es confiable debido a que su valor es de 0.94.

Procedimiento de aplicación y calificación. La aplicación se la puede realizar de manera individual o colectiva. Es importante mencionar que el tiempo de aplicación es de 15 a 20 minutos aproximadamente.

Descripción de los materiales. La escala de evaluación de habilidades sociales (EEHS) está formada por un cuadernillo, en formato A-4, en el que se incluye datos de identificación, las instrucciones para complementarla y los elementos que constituyen la misma. Este es un

instrumento que cuenta con un total de 50 ítems de los cuales se distribuyen en 6 tipos de habilidades sociales.

Es importante referir que el instrumento se encuentra estructurado por las siguientes dimensiones o tipos de habilidades:

- Habilidades básicas o primeras habilidades: desde el ítem 1 a 8.
- Habilidades avanzadas: desde el ítem 9 a 14
- Habilidades relacionadas con los sentimientos: desde el ítem 15 a 21
- Habilidades alternativas a la agresión: desde el ítem 22 a 30
- Habilidades para hacer frente al estrés: desde el ítem 31 a 42
- Habilidades de planificación: desde el ítem 43 a 50

Escala

El nivel de habilidades sociales general, se lo puede sacar de acuerdo a los siguientes eneatis:os:

Eneatis:os	Nivel de habilidades sociales
1	Deficiente nivel
2-3	Bajo nivel
4-5-6	Normal nivel
7-8	Alto nivel
9	Excelente nivel

4.5. Procedimiento

La presente investigación para el cumplimiento de cada uno de sus objetivos, atravesó las siguientes etapas:

1. Revisión bibliográfica

En esta etapa inicial, se llevó a cabo una búsqueda exhaustiva de información sobre el clima social familiar, las habilidades sociales y las problemáticas que afectan a los estudiantes de nivel secundario. Se priorizó el acceso a fuentes actualizadas y de calidad que proporcionan un marco conceptual sólido para la investigación. Además, la revisión bibliográfica permitió identificar investigaciones previas relacionadas con el tema, lo que ayudó a contextualizar el

estudio, a delimitar sus objetivos y a sustentar teóricamente los hallazgos. Esta etapa fue clave para construir una base sólida que respaldara tanto el diseño teórico como el análisis e interpretación de los resultados obtenidos.

2. Contacto con la institución y personas vinculadas al estudio

En esta segunda fase, se iniciaron las gestiones necesarias para establecer una relación formal con la Unidad Educativa Santa Clara del municipio de Villamontes, considerando que el éxito del trabajo dependía del acceso y la colaboración de la comunidad educativa. Para ello, se enviaron solicitudes oficiales a las autoridades del establecimiento y a la junta de padres de familia, explicando los objetivos y alcances de la investigación. Es importante destacar que estos contactos comenzaron en los últimos meses de la gestión 2023, lo que permitió planificar con anticipación las actividades de campo. Este proceso incluyó reuniones con la dirección de la unidad educativa y la socialización del proyecto con las personas involucradas, asegurando que se comprendiera la importancia de la investigación y se obtuvieran las autorizaciones necesarias.

3. Selección de los instrumentos

En esta etapa, se identificaron y seleccionaron los instrumentos más adecuados para medir las variables del estudio. Este proceso consideró criterios fundamentales como la validez, la confiabilidad y la claridad de los ítems para los estudiantes. Los instrumentos seleccionados fueron:

- La Escala del Clima Social de la Familia (FES) de R. H. Moos y E. J. Trickett, reconocida por su capacidad para evaluar las características del entorno familiar.
- La Lista de Chequeo de Habilidades Sociales del Dr. Arnold P. Goldstein, que permite identificar el nivel de desarrollo de habilidades interpersonales en los adolescentes.

Ambos instrumentos fueron analizados y adaptados según las necesidades del contexto educativo de Villamontes, garantizando que fueran comprensibles y culturalmente pertinentes para los estudiantes participantes.

4. Selección de la muestra

En esta fase, se definió la población objetivo y se seleccionó la muestra de estudiantes a quienes se aplicaron los instrumentos. Se utilizó un enfoque de muestreo probabilístico, asegurando que todos los estudiantes de nivel secundario tuvieran la misma posibilidad de ser elegidos para participar en el estudio. Uno de los criterios clave para la inclusión fue la voluntad de los estudiantes de participar en la investigación. En todos los casos, los estudiantes expresaron su disposición de manera positiva. La selección de la muestra se realizó siguiendo parámetros estadísticos y principios de investigación cuantitativa, buscando garantizar la representatividad y la fiabilidad de los datos obtenidos.

5. Recojo de la información

Con los instrumentos validados y la muestra definida, se procedió a la recolección de datos en la Unidad Educativa Santa Clara. La aplicación de los instrumentos se realizó bajo condiciones óptimas para los estudiantes, priorizando su comodidad y evitando situaciones que pudieran generar estrés o cansancio. Los instrumentos se administraron de manera colectiva dentro de los espacios de la unidad educativa, y se garantizó un ambiente propicio para facilitar la concentración. Previo a la aplicación, se llevó a cabo un rapport con los participantes, con el objetivo de generar confianza, aclarar dudas y asegurar que comprendieran las instrucciones. Este proceso cuidadoso permitió obtener datos de calidad para el análisis posterior.

6. Procesamiento de la información

Los datos recopilados sobre el clima social familiar y las habilidades sociales fueron procesados mediante el software estadístico SPSS. Este programa permitió organizar, analizar y sintetizar la información a través de la creación de tablas estadísticas, gráficos y cruces de variables. Estas herramientas facilitaron la identificación de patrones y relaciones entre las variables estudiadas, proporcionando una base sólida para interpretar los resultados. El procesamiento estadístico fue una etapa fundamental para garantizar que los hallazgos fueran rigurosos y respaldaran las conclusiones y recomendaciones del estudio.

7. Redacción del informe final

En la última fase de la investigación, se elaboró el informe final, integrando las conclusiones, recomendaciones y los resultados obtenidos. Este documento se estructuró de manera clara y detallada, siguiendo los lineamientos académicos y metodológicos establecidos por la Facultad de Humanidades. El informe final fue presentado a las autoridades correspondientes para su revisión y aprobación, constituyendo el producto culminante del proceso investigativo y el punto de partida para la correspondiente defensa ante el tribunal evaluador

4.6. Cronograma

Las diversas actividades de la presente investigación se la realizaron a lo largo de tres semestres y en dos gestiones diferentes, debido a la normativa que refiere la Facultad de Humanidades, para una mejor comprensión de las actividades según calendario, se presenta el siguiente cronograma:

ACTIVIDAD	GESTIÓN 2023					GESTIÓN 2024									
	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	
1. Revisión bibliográfica.	X	X	X												
2. Contacto con la institución y personas vinculadas al estudio.			X	X	X										
3. Selección de los instrumentos.						X									
4. Selección de la muestra.						X									
5. Recojo de la información.							X	X	X	X					
6. Procesamiento de la información.											X	X	X		
7. Redacción del informe final.													X	X	

CAPÍTULO V

**ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS
RESULTADOS**

V. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En el presente capítulo se presentan todos los resultados obtenidos en relación con las variables de estudio. Esta información se ha organizado de manera clara y accesible, utilizando cuadros y gráficos que muestran las frecuencias y porcentajes de cada variable analizada, que en este caso fueron el clima social familiar y las habilidades sociales.

Además, en este capítulo se incluye información sobre la distribución de la población estudiada, proporcionando un análisis detallado de los datos sociodemográficos. Al presentar estos datos, se busca contextualizar los resultados y ofrecer una comprensión más completa del perfil de la población, lo que puede influir en la interpretación de los hallazgos y en la discusión de sus implicaciones.

5.1. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Tabla N°3

Sexo y edad

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	101	50,2
Masculino	100	49,8
Total	201	100,0
Edad	Frecuencia	Porcentaje
De 12 a 14 años	104	51,7
De 15 a 17 años	97	48,3
Total	201	100,0

Fuente: elaboración propia

De acuerdo a los resultados encontrados, se puede evidenciar que 50,2% de los estudiantes que fueron parte de la investigación pertenecen al sexo masculino y el restante 49,8% son estudiantes del sexo femenino. Por otra parte, considerando la distribución de la población de acuerdo a la edad, se puede ver que el 51,7% de los estudiantes tienen de 12 a 14 años de edad y el restante 48,3% son estudiantes que tienen 15 a 17 años de edad.

5.2. PRIMER OBJETIVO ESPECÍFICO

De acuerdo al primer objetivo planteado; *“Identificar el clima social familiar que presentan los estudiantes en sus dimensiones; relaciones, desarrollo y estabilidad”*, se presentan los siguientes resultados:

Tabla N°4

Clima social familiar

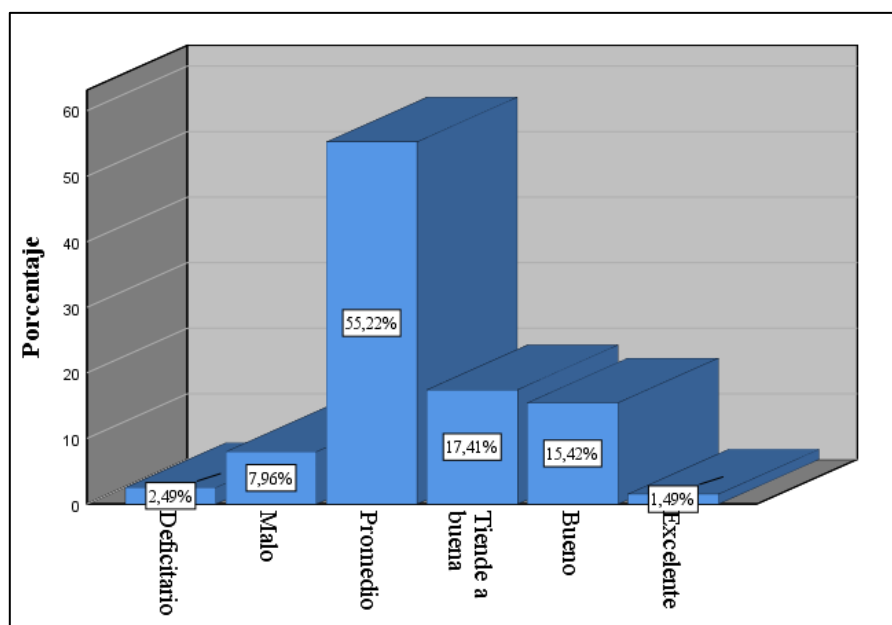
Clima social familiar	Frecuencia	Porcentaje
Deficitario	5	2,5
Malo	16	8,0
Promedio	111	55,2
Tiende a bueno	35	17,4
Bueno	31	15,4
Excelente	3	1,5
Total	201	100,0

Fuente: Escala del clima social de la familia (FES)

Elaboración: Propia

Figura N°1

Clima social familiar



En esta parte del trabajo, son presentados los datos sobre el *clima social familiar*, que según Moos, Moos y Trichet (1984) “*Es la valoración de las características sociales y del entorno de la familia, que se forman a través de las interacciones personales entre sus miembros, las cuales influyen en sus relaciones, crecimiento y estabilidad*”.

Tomando en cuenta los resultados más significativos, se puede observar que el 55,2% de los estudiantes que fueron parte de la investigación tienen un nivel promedio de clima social familiar, esto indica que son personas que en sus hogares por lo general existe un ambiente de cohesión moderada, donde las relaciones son cercanas, pero no excesivamente unidas, y la comunicación es generalmente abierta, aunque a veces limitada en ciertos temas. También se puede entender que el apoyo emocional está presente, pero puede variar en intensidad, resultando en un entorno familiar que es funcional y saludable, aunque con áreas que podrían mejorar.

Considerando los demás puntajes, se puede ver que hay una tendencia hacia un nivel bueno, sumando los resultados de los climas social familiar que “tiende a bueno” y “bueno”, eso es un resultado favorable ya que muestra que los ambientes familiares de los estudiantes pueden llegar a ser positivos. Para entender de mejor manera ello, hay que recordar la importancia que tiene la familia desde todos los aspectos para cada uno de los miembros.

Recordemos que un buen clima familiar es fundamental para los hijos adolescentes, ya que proporciona un entorno de apoyo emocional, estabilidad y seguridad, que son esenciales durante esta etapa crítica de desarrollo. Para Suarez (2019), el clima social familiar influye en el desarrollo social, físico, afectivo e intelectual de los hijos. Las interacciones que se generan en el mismo, son las que van a determinar las formas de reaccionar y de sentirse de los hijos frente a las diversas situaciones que se le presenten a lo largo de la vida, los hijos observan y reproducen patrones que ven en sus adultos cercanos, y así, es como se empiezan a desenvolver en la vida futura.

Por otro lado, también Estrada Araoz et al. (2020) argumentan que un ambiente familiar saludable contribuye a una mayor percepción de bienestar y felicidad en los adolescentes. La calidad de las relaciones familiares, como la cercanía emocional entre padres e hijos y la capacidad para resolver conflictos de manera positiva, tiene un impacto directo en la salud mental de los jóvenes. Según su investigación, los adolescentes que experimentan un clima

familiar negativo, marcado por la falta de comunicación o el conflicto constante, son más propensos a desarrollar problemas emocionales como la depresión o la ansiedad. En este contexto, el apoyo familiar se convierte en un factor clave para prevenir estos trastornos y promover una adaptación social exitosa en la adolescencia.

Asimismo, un ambiente familiar positivo puede fomentar la comunicación abierta y la confianza, lo que ayuda a los adolescentes a enfrentar los desafíos y presiones propias de su edad. Además, en un entorno donde se manejan bien los conflictos y existe cohesión familiar, los adolescentes desarrollan una mayor autoestima, habilidades sociales sólidas y una capacidad de resiliencia frente a situaciones difíciles, preparándolos mejor para la vida adulta. Sobre esto, autores como Reguera (2018) sostienen que los climas familiares positivos establecen reglas claras, usan el tiempo fuera y los refuerzos con más frecuencia que el castigo, tratan de razonar con los hijos, les escuchan, les elogian y apoyan aquellas conductas positivas que quieren que el niño asimile como hábitos. En este tipo de familias, los miembros de la familia tienen mayor autonomía, autoestima, iniciativa y confianza, de forma que se desarrollan de manera más estable y competente, tanto a nivel social como físico, intelectual, comportamental y afectivo.

Para terminar, cabe referir que el clima social familiar en los adolescentes de secundaria es un tema complejo que puede influir en una variedad de aspectos del desarrollo, como la emocionalidad, la autoestima, las habilidades sociales y el rendimiento académico. El estudio o la investigación continua del clima social familiar podría proporcionar mejores herramientas para crear intervenciones que ayuden a los adolescentes a lidiar con las presiones académicas, sociales y emocionales que enfrentan. Además, puede contribuir a diseñar programas educativos y de apoyo más efectivos, especialmente para aquellos adolescentes que provienen de hogares con menos recursos o con situaciones familiares conflictivas.

Tabla N°5

Dimensiones del clima social familiar

Nivel	Relaciones		Desarrollo		Estabilidad	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Deficitario	7	3,5	5	2,5	5	2,5
Malo	18	9,0	22	10,9	18	9,0
Promedio	109	54,2	101	50,2	104	51,7
Tiende a bueno	34	16,9	41	20,4	41	20,4
Bueno	30	14,9	30	14,9	31	15,4
Excelente	3	1,5	2	1,0	2	1,0
Total	201	100	201	100	201	100

Fuente: Escala del clima social de la familia (FES)

Elaboración: Propia

A continuación, se presenta el análisis de los resultados sobre las dimensiones del clima social familiar que tienen los estudiantes:

En primer lugar, sobre la dimensión relaciones, se encontró que el 54,3% de los estudiantes tiene un nivel promedio lo cual quiere decir que la cohesión y expresividad dentro de la familia suelen ser favorables, aunque pueden mejorar en algunos aspectos. Esta dimensión es importante para cualquier individuo ya que coadyuva al bienestar emocional y al desarrollo de sus miembros.

Estas relaciones, al proporcionar soporte emocional, también impulsan el crecimiento personal y la resiliencia, permitiendo que cada individuo se desarrolle en un entorno seguro. Para Moos, Moos y Trichet (1984), esta dimensión permite evaluar el grado de comunicación y libre expresión que prevalece dentro de la familia, así como el nivel de interacción conflictiva que caracteriza sus relaciones. En conjunto, estas dimensiones proporcionan una visión integral sobre la dinámica emocional y la calidad de las interacciones entre los miembros de una familia.

Considerando la dimensión de desarrollo, se evidencia que el 50,2% de los estudiantes presenta un nivel promedio, denotando que en sus familias hay un positivo apoyo y fomento

al desarrollo de sus miembros. Esta dimensión es fundamental para el crecimiento y futuro de los miembros de la familia, porque determina cómo los miembros de la familia crecen y se desarrollan tanto personal como emocionalmente. Un ambiente que fomenta la independencia, el logro y el interés por la cultura intelectual permite a cada individuo explorar sus capacidades y alcanzar su máximo potencial. Moos, Moos y Trichet (1984) sostienen que, en esta dimensión, aspectos como la independencia, la competencia, el interés cultural, la interacción recreativa y la moralidad-religiosidad juegan un papel clave en la formación de la identidad y los valores de cada miembro de la familia, influyendo en su desarrollo integral.

Por último, en relación a la dimensión estabilidad, se pudo encontrar que el 51,7% de los estudiantes presentan un nivel normal, esto quiere decir que en sus hogares el control y la organización por lo general suelen ser positivos. La estabilidad en la familia es necesaria ya que fomenta el desarrollo emocional y psicológico saludable, permitiendo que los individuos se sientan apoyados y seguros para enfrentar desafíos externos. Además, hay que mencionar que una familia estable es más capaz de mantener relaciones sólidas y cohesivas, lo que a su vez fortalece el sentido de pertenencia y bienestar general de todos sus integrantes.

En conclusión, el mantenimiento de buenas relaciones, un desarrollo óptimo y estabilidad dentro de la familia juegan un papel crucial en la configuración del clima familiar de un adolescente. En este sentido, las interacciones positivas entre los miembros de la familia podrían facilitar una comunicación abierta y una mayor comprensión mutua, lo que tal vez permitiría a los adolescentes sentirse más seguros y respaldados. Si se consideran estos elementos dentro del clima familiar, sería relevante seguir investigando para entender cómo cada uno de ellos contribuye al desarrollo y bienestar de los jóvenes, especialmente cuando existen variaciones en la dinámica familiar de diferentes contextos socioeconómicos o culturales.

Tabla N°6

Clima social familiar en relación al sexo y edad

Clima social familiar		Sexo		Edad		Total
		Femenino	Masculino	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	
Deficitario	Fr	1	4	2	3	5
	%	1,0%	4,0%	1,9%	3,1%	2,5%
Malo	Fr	7	9	7	9	16
	%	6,9%	9,0%	6,7%	9,3%	8,0%
Promedio	Fr	60	51	59	52	111
	%	59,4%	51,0%	56,7%	53,6%	55,2%
Tiende a buena	Fr	17	18	19	16	35
	%	16,8%	18,0%	18,3%	16,5%	17,4%
Bueno	Fr	15	16	15	16	31
	%	14,9%	16,0%	14,4%	16,5%	15,4%
Excelente	Fr	1	2	2	1	3
	%	1,0%	2,0%	1,9%	1,0%	1,5%
Total	Fr	101	100	104	97	201
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Escala del clima social de la familia (FES)

Elaboración: Propia

En primer lugar, haciendo énfasis en el sexo, se puede ver que el 59,4% de las estudiantes mujeres tienden a presentar un nivel promedio, al igual que el 51,0% de los estudiantes varones. Analizando el cuadro de manera general, no se puede ver una diferencia marcada entre los sexos, denotando que independientemente del sexo, los estudiantes de la unidad educativa presentan un nivel promedio respecto al clima social familiar en sus hogares. Tanto hombres como mujeres, en promedio, experimentan un clima social familiar intermedio, cabe mencionar que este ambiente, aunque funcional y generalmente saludable, ofrece un nivel de estabilidad y seguridad que es suficiente para el bienestar de los miembros de la familia, pero con espacio para mejoras en ciertas áreas o ámbitos de la dinámica familiar.

Ahora bien, considerando la edad que tienen los estudiantes, se pudo encontrar que el 56,7% de los estudiantes de 12 a 14 años tienen un nivel de clima social familiar promedio, situación que es la misma con los estudiantes de 15 a 17 años de edad quienes en un 53,6% presentan el mismo nivel. De esta manera se observa que no hay diferencias sustanciales entre los

rangos de edad y el clima social familiar. Tanto los estudiantes más menores y los que se encuentran en una etapa final de la adolescencia tienden a observar a sus familias y la dinámica de las mismas como algo promedio, es decir, ven el clima en sus hogares como algo bueno pero que puede mejorar en ciertos aspectos.

5.3. SEGUNDO OBJETIVO ESPECÍFICO

Considerando el segundo objetivo específico; *“Evaluar el nivel de habilidades sociales que presentan los estudiantes en sus dimensiones; primeras habilidades sociales, avanzadas, relacionadas con los sentimientos, alternativas a la agresión, para hacer frente al estrés y de planificación”*, se muestran los siguientes datos:

Tabla N°7

Habilidades sociales

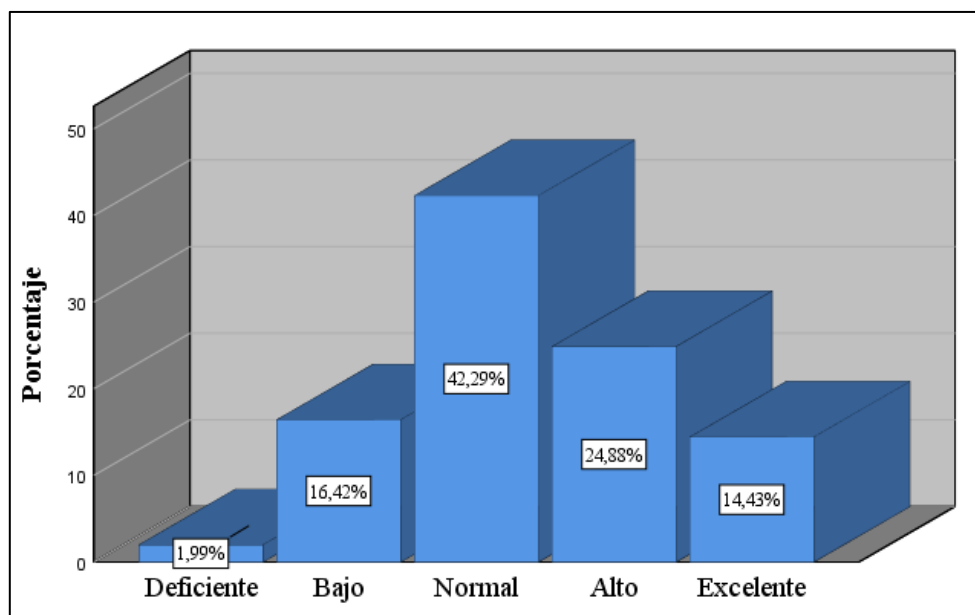
Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Deficiente	4	2,0
Bajo	33	16,4
Normal	85	42,3
Alto	50	24,9
Excelente	29	14,4
Total	201	100,0

Fuente: Lista de chequeo de habilidades sociales Dr. Arnold P. Goldstein.

Elaboración: Propia.

Figura N°2

Habilidades sociales



A continuación, son presentados los resultados de las **habilidades sociales**, las cuales, de acuerdo a la definición del autor del instrumento, son entendidas como *“un conjunto de habilidades y capacidades (variadas y específicas) que contribuyen al contacto interpersonal y la solución de problemas de índole interpersonal y/o socioemocional”* (Goldstein, 1989).

Tomando en cuenta los datos más significativos, se puede ver que el 42,3% de los estudiantes de secundaria presentan un nivel normal de habilidades sociales, esto quiere decir que los adolescentes tienen la capacidad de interactuar de manera adecuada en diversas situaciones cotidianas, hay que recordar que una persona con habilidades sociales promedio o normal puede comunicarse de forma clara y respetuosa, participar en conversaciones, y entender y responder a las señales sociales de otros, aunque no siempre con fluidez o sin esfuerzo. Es capaz de establecer y mantener relaciones, resolver conflictos básicos sin grandes dificultades, y adaptarse a diferentes contextos sociales, aunque puede tener ocasionales malentendidos o momentos de incomodidad.

En general, estas habilidades permiten una integración social funcional, aunque con margen para perfeccionarse y mejorarse en un futuro. Analizando el cuadro del nivel general de habilidades sociales de manera integral, se puede ver que los demás puntajes muestran una tendencia a presentar niveles altos y excelentes de habilidades sociales, algo que es positivo pues denota que los adolescentes cuentan con buenas capacidades para el ámbito social, permitiéndoles una mejor adaptación e interacciones sociales futuras.

Haciendo énfasis en la importancia que tienen las habilidades sociales en la vida de las personas, Torres, Hidalgo y Suarez (2020) refieren que estas habilidades son necesarias en los niños y adolescentes, debido a que facilitan el proceso de adaptación en un contexto social que demanda de ellos la manifestación de todas sus habilidades sociales, para facilitar y estructurar el paso a las siguientes etapas de su desarrollo y generar herramientas que minimicen los factores de riesgo a los cuales se ven expuestos. Estos autores también sostienen que, en cuanto a su uso práctico, las habilidades se ven influenciadas en aspectos sociales y relacionales que posibilitan el desarrollo personal y profesional de quienes las poseen.

Es importante mencionar que las habilidades sociales son importantes para la vida de cualquier persona y más aún si se trata de adolescentes, ya que les permiten construir

relaciones saludables, manejar conflictos de manera efectiva y navegar las complejidades de su entorno social. Durante la adolescencia, cuando la pertenencia y la aceptación por parte de sus pares se vuelven especialmente importantes, contar con buenas habilidades sociales les puede ayudar a los adolescentes a desarrollar su autoestima, establecer vínculos significativos y protegerse contra el aislamiento social.

Sobre esta importancia que tienen en la etapa de la adolescencia, Monzón (2014) sostiene que es en la adolescencia donde se presenta la oportunidad idónea para que las personas puedan desarrollar y fortalecer fuertemente sus habilidades sociales; de hecho, es importante hacerlo, pues es en este momento preciso donde los individuos dejan el lado infantil para asumir el rol de persona adulta.

Las habilidades sociales son fundamentales en la adolescencia, ya que influyen directamente en el desarrollo de relaciones interpersonales y en la capacidad de los estudiantes para manejar situaciones sociales complejas. Durante este período, los adolescentes atraviesan significativos cambios emocionales y sociales, lo que resalta la importancia de estas habilidades para su bienestar y éxito académico. Según Fernández et al. (2022), las habilidades emocionales y sociales están estrechamente relacionadas con la satisfacción vital y el rendimiento académico de los adolescentes, lo que sugiere que un buen manejo de estas habilidades puede ser determinante para afrontar los desafíos típicos de la adolescencia.

Asimismo, Lee y Junus (2023) destacan que la competencia social y emocional es esencial para que los adolescentes puedan enfrentar con eficacia las demandas sociales y académicas. Estas habilidades no solo les permiten gestionar el estrés, sino también mejorar sus interacciones tanto en el ámbito escolar como personal.

Para terminar, hay que referir que las habilidades sociales que presentan los estudiantes de la unidad educativa, se encuentran en un nivel normal, lo cual no es algo negativo, pero, sin embargo, denota que hay aspectos en los que se puede mejorar y aprender sobre las mismas. Además, es crucial seguir investigando sobre las habilidades sociales porque estas influyen directamente en el bienestar emocional, el rendimiento académico y la capacidad de establecer relaciones interpersonales saludables, investigar estas habilidades permite prevenir problemas a futuro, promoviendo un desarrollo personal más equilibrado y una mejor calidad de vida para los estudiantes.

Tabla N°8

Dimensiones de las habilidades sociales

Nivel	Primeras habilidades sociales		Habilidades avanzadas		Habilidades relacionadas con los sentimientos		Habilidades alternativas a la agresión		Habilidades para hacer frente al estrés		Habilidades de planificación	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Deficiente	3	1,5	4	2,0	5	2,5	3	1,5	4	2,0	4	2,0
Bajo	34	16,9	33	16,4	33	16,4	37	18,4	31	15,4	29	14,4
Normal	87	43,3	89	44,3	86	42,8	84	41,8	89	44,3	95	47,3
Alto	51	25,4	49	24,4	50	24,9	49	24,4	48	23,9	47	23,4
Excelente	26	12,9	26	12,9	27	13,4	28	13,9	29	14,4	26	12,9
Total	201	100	201	100	201	100	201	100	201	100	201	100

Fuente: Lista de chequeo de habilidades sociales Dr. Arnold P. Goldstein.

Elaboración: Propia

En primer lugar, se observa que el 47,3% de los estudiantes presenta un nivel normal de habilidades referidas a la planificación, lo cual significa que, en términos generales, estos jóvenes son capaces de organizar su tiempo y actividades de forma adecuada para lograr sus metas u objetivos. Esta habilidad es esencial, ya que les permite estructurar y priorizar tareas, hacer uso eficiente de su tiempo y evitar la procrastinación. La capacidad de planificar es fundamental no solo durante la etapa escolar, sino también en etapas posteriores, ya que influye en la gestión de proyectos personales y profesionales, promoviendo una vida más organizada y con menos episodios de estrés por acumulación de responsabilidades.

Además, una buena planificación puede ayudar a los estudiantes a tomar decisiones conscientes sobre cómo abordar sus metas como así también adaptarse a los cambios que puedan surgir en el camino. Guastello (2021) refiere que estas habilidades afectan la cooperación, el trabajo en equipo y el desempeño en contextos académicos y laborales. Guastello argumenta que la planificación efectiva es fundamental en las habilidades sociales para cualquier persona, pues permite coordinar esfuerzos, establecer roles y anticipar problemas, lo cual es clave para la interacción positiva en equipos y para el logro de objetivos comunes.

Por otro lado, se destaca que el 44,3% de los estudiantes tiene un nivel normal en cuanto a las habilidades para hacer frente al estrés, lo cual es un indicador positivo. Esto sugiere que cuentan con herramientas y recursos suficientes para manejar situaciones estresantes sin que estas afecten gravemente su bienestar, hay que recordar que las habilidades para afrontar el estrés incluyen técnicas como la relajación, la reestructuración de pensamientos y la resolución de problemas, que son esenciales para gestionar la presión, reducir la ansiedad y mantener la calma en momentos críticos. Es importante mencionar que este tipo de habilidades es crucial para la salud mental y emocional, ya que puede ayudar a los estudiantes a sobrellevar la carga académica o las demandas del entorno, evitando el desgaste emocional y físico. Además, un manejo adecuado del estrés puede mejorar el rendimiento académico y contribuir a un ambiente escolar más positivo, algo que es positivo para cualquier estudiante.

Sobre este tipo de habilidades sociales, Selye (2013) refiere la importancia de desarrollar habilidades de afrontamiento que permiten a las personas responder de manera efectiva a situaciones estresantes, minimizando el impacto negativo en su salud mental y física, estas habilidades incluyen la identificación de fuentes de estrés, el desarrollo de estrategias de relajación y la creación de redes de apoyo social, lo que contribuye a una mejor adaptación ante los desafíos de la vida, no solo dentro de la escuela o familia.

En relación con las habilidades avanzadas, se observa que el 44,3% de los estudiantes también tiene un nivel normal, lo que resulta favorable, ya que estas habilidades contribuyen al desarrollo de interacciones sociales efectivas y a una mejor adaptación en diversos contextos. Las habilidades avanzadas incluyen competencias como la empatía, la asertividad y la capacidad para resolver conflictos, las cuales pueden permitir a los estudiantes comunicarse de manera adecuada, expresar sus ideas, no solo con sus compañeros sino que en cualquier ámbito. Autores como Marina (2018) destacan la importancia de habilidades como la empatía, la asertividad y la resolución de conflictos en su libro sobre la inteligencia social. Argumenta que estas habilidades son fundamentales para establecer relaciones interpersonales satisfactorias y para desenvolverse adecuadamente en diferentes contextos sociales. Según Marina, el desarrollo de habilidades sociales avanzadas no solo mejora la comunicación y la cooperación, sino que también puede potenciar el bienestar emocional y social de los individuos, en otras palabras, son habilidades que pueden repercutir de manera

positiva en la vida de las personas y mas aun si se trata de personas que se encuentran en una etapa del desarrollo en donde necesitan de habilidades sociales.

Tabla N°9

Habilidades sociales en relación al sexo y edad

Nivel de habilidades sociales		Sexo		Edad		Total
		Femenino	Masculino	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	
Deficiente	Fr	1	3	2	2	4
	%	1,0%	3,0%	1,9%	2,1%	2,0%
Bajo	Fr	13	20	23	10	33
	%	12,9%	20,0%	22,1%	10,3%	16,4%
Normal	Fr	47	38	36	49	85
	%	46,5%	38,0%	34,6%	50,5%	42,3%
Alto	Fr	22	28	25	25	50
	%	21,8%	28,0%	24,0%	25,8%	24,9%
Excelente	Fr	18	11	18	11	29
	%	17,8%	11,0%	17,3%	11,3%	14,4%
Total	Fr	101	100	104	97	201
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Lista de chequeo de habilidades sociales Dr. Arnold P. Goldstein.

Elaboración: Propia

Sobre el sexo se pueden ver puntajes parejos en ambos lados ya que el 46,5% de las estudiantes mujeres presentan un nivel normal de habilidades sociales al igual que el 38,0% de los estudiantes del sexo masculino. En el cuadro de manera general no se pueden ver diferencias claras, por lo tanto, indiferentemente del sexo el nivel de habilidades sociales presentado es normal, tantos hombres como mujeres tienen buenas capacidades que les pueden permitir una mejor interacción social. Los hombres pueden ser buenos en ciertos aspectos sociales como la planificación y las mujeres en otros como las habilidades básicas o relacionadas con los sentimientos. Almeida (2020) sostiene que los hombres y mujeres pueden destacar en diferentes áreas de habilidades sociales y emocionales. En su trabajo, menciona que los hombres tienden a desarrollar habilidades relacionadas con la planificación y el enfoque en tareas, mientras que las mujeres suelen sobresalir en habilidades emocionales y de comunicación, lo que les permite gestionar mejor las relaciones interpersonales.

Respecto a la edad que tienen los estudiantes consultados, se evidencia que el 34,6% de los que tienen 12 a 14 años de edad presentan un nivel normal de habilidades sociales, situación similar a la de los estudiantes que tienen 15 a 17 años. Esto puede deberse a que desde temprana edad los estudiantes han tomado conocimiento sobre las habilidades sociales o que desde el hogar se ha aportado a que los mismos puedan tener buenas capacidades para el relacionamiento interpersonal. Es posible que desde una edad temprana los estudiantes hayan tenido la oportunidad de adquirir conocimientos sobre habilidades sociales, ya sea a través de la educación formal en la escuela, donde se promueven actividades que fomentan el trabajo en equipo y la comunicación, o mediante programas extracurriculares que enfatizan la importancia de las relaciones interpersonales. Autores como Poveda (2021) sostienen que el entorno familiar también juega un papel crucial en el desarrollo de estas habilidades. Un hogar que favorece la comunicación abierta y el apoyo emocional puede proporcionar a los jóvenes las herramientas necesarias para interactuar de manera efectiva con sus pares. La observación de interacciones positivas entre los adultos y el fomento de la empatía y la resolución de conflictos en el contexto familiar pueden contribuir significativamente a la formación de habilidades sociales adecuadas. Además, la participación en actividades grupales, como deportes o clubes, también puede ayudar a los jóvenes a practicar y desarrollar estas habilidades en un entorno seguro y estructurado.

Por lo tanto, es fundamental considerar la interacción entre los factores educativos y familiares en el desarrollo de habilidades sociales, ya que ambos pueden influir en la capacidad de los jóvenes para relacionarse adecuadamente con los demás. La formación de habilidades sociales no solo es esencial para el éxito académico, sino que también sienta las bases para la construcción de relaciones sanas y satisfactorias en la vida adulta.

5.4. TERCER OBJETIVO ESPECÍFICO

De acuerdo al tercer objetivo específico: “*Analizar la relación entre el clima social familiar y las habilidades sociales en estudiantes de secundaria*”, se presentan los siguientes resultados:

Tabla N°10

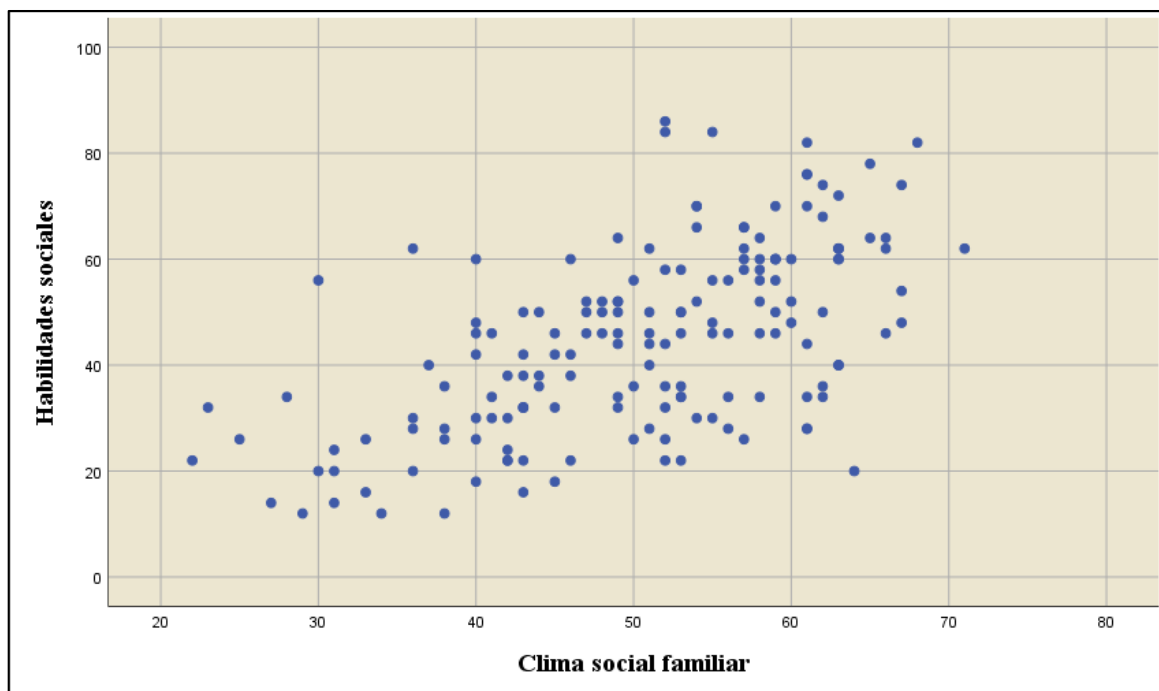
Clima social familiar en relación a las habilidades sociales

Habilidades sociales		Clima social familiar						Total
		Deficitario	Malo	Promedio	Tiende a buena	Bueno	Excelente	
Deficiente	Fr	0	0	3	0	1	0	4
	%	0,0%	0,0%	2,7%	0,0%	3,2%	0,0%	2,0%
Bajo	Fr	0	2	18	8	5	0	33
	%	0,0%	12,5%	16,2%	22,9%	16,1%	0,0%	16,4%
Normal	Fr	3	10	46	11	13	2	85
	%	60,0%	62,5%	41,4%	31,4%	41,9%	66,7%	42,3%
Alto	Fr	1	3	27	12	6	1	50
	%	20,0%	18,8%	24,3%	34,3%	19,4%	33,3%	24,9%
Excelente	Fr	1	1	17	4	6	0	29
	%	20,0%	6,3%	15,3%	11,4%	19,4%	0,0%	14,4%
Total	Fr	5	16	111	35	31	3	201
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
				Clima social familiar		Habilidades sociales		
Clima social familiar	Correlación de Pearson			1		,580		
	Sig. (bilateral)					,560		
	N			201		201		
Habilidades sociales	Correlación de Pearson			,580		1		
	Sig. (bilateral)			,560				
	N			201		201		

A continuación, se presenta la figura que ilustra la relación entre el clima social familiar y las habilidades sociales en los estudiantes. Este gráfico de dispersión es una herramienta visual fundamental, ya que permite observar de manera clara y sintética cómo se comportan ambas variables y cómo están relacionadas entre sí. A través de los puntos representados, se pueden identificar tendencias, patrones o correlaciones que facilitan el análisis e interpretación de los datos recolectados. Además, la figura proporciona una base sólida para

discutir los resultados de la investigación y contextualizarlos dentro del marco teórico propuesto.

Figura n°3
Clima social familiar en relación a las habilidades sociales



En las tablas presentadas, se puede evidenciar los datos referidos al cruce entre variables principales, es decir, el clima social familiar en relación a las habilidades sociales que tienen los estudiantes.

Se observa que el 60,0% de los que tienen un nivel deficitario de clima social familiar a la vez presentan un nivel normal de habilidades sociales, situación que se repite con el 62,5% de los que tienen un clima social familiar malo, el 41,4% que tiene promedio, el 41,9% que tiene bueno y el 66,7% que tiene un clima excelente, todos los mencionados muestran una tendencia a un nivel normal de habilidades sociales. La diferencia se puede notar en el clima social familiar que tiende a bueno, donde el 34,3% de los estudiantes tiene un alto nivel de habilidades sociales, esto puede deberse a diferentes factores como el aprendizaje y la misma presencia positiva de un clima social familiar que hace que los estudiantes puedan tener mejores capacidades.

De esta manera, como se pudo observar, hay una relación entre ambas variables, aunque no es del todo alta, esto lo podemos confirmar con la correlación de Pearson, donde el índice de correlación indica que entre ambas variables hay un índice de **(0,58)** denotando una **correlación positiva media**, esto quiere decir que a mayor nivel de clima social familiar, mayor será el nivel de habilidades sociales en los estudiantes, aunque la correlación es en un nivel medio, muestra como la familia puede llegar a influir en cierta manera en las habilidades sociales que los hijos puedan mostrar en la escuela y en la sociedad en general.

El clima social familiar tiene un impacto significativo en el desarrollo de las habilidades sociales de los hijos. Un ambiente familiar caracterizado por el apoyo emocional, la comunicación abierta y el respeto mutuo fomenta la confianza y la capacidad de interactuar de manera efectiva con los demás. Por el contrario, un clima familiar conflictivo o carente de afecto, puede limitar el desarrollo de estas habilidades, generando inseguridades y dificultades en las relaciones interpersonales. Por lo tanto, es importante mencionar que el entorno familiar juega un papel crucial en la formación de las habilidades sociales, influyendo en la manera en que los hijos se relacionan con el mundo exterior.

Autores como Moos, Moss y Tricket (1984), sostienen que el clima familiar tiene una connotación afectiva y educativa de gran importancia, el clima familiar permite el proceso de desarrollo de las habilidades sociales en los hijos por medio de diversos mecanismos y estrategias, donde juega un papel esencial el ambiente que se desarrolla en el núcleo familiar.

El clima social familiar cumple una misión importante y sus efectos pueden caer en las habilidades sociales, tal como lo sostiene Bances (2020) que refiere que en la adolescencia un mayor desarrollo de las habilidades sociales en los estudiantes por lo general, proviene de un mayor nivel de clima social familiar, lo que implica que cuando el adolescente es capaz de manifestar conductas necesarias para relacionarse y adaptarse en diversas circunstancias, existe también un entorno familiar en el cual el afecto y la disciplina han sido otorgados de manera equilibrada, por lo que se le facilita desempeñarse socialmente en diversos entornos y situaciones demandantes.

Para Valencia y Henao (2011), la familia posibilita el proceso de desarrollo de las habilidades sociales en los hijos mediante diversos mecanismos y estrategias, donde juega un papel esencial el ambiente presente en el núcleo familiar. Éste es un determinante definitivo del

bienestar, actúa como estructurador del comportamiento humano y está inmerso en una compleja combinación de variables organizacionales, sociales y físicas.

Asimismo, otros autores como Córdova (2017) refieren que la forma de relacionarse de los padres con sus hijos puede influir posteriormente en el desempeño social de los hijos; es decir, que la calidad de vínculos entre padres e hijos puede potencializar y promover la adaptación psicológica y social de los futuros adultos. Así también la expresión de afecto, apoyo, atención y comunicación positiva y abierta de los progenitores e integrantes del núcleo familiar, contribuyen en los hijos con el aprendizaje de límites y control de sí mismos.

Para terminar, hay que referir que el clima social familiar, aunque en un nivel medio, guarda una relación importante con el desarrollo de las habilidades sociales en los adolescentes, por ende, resulta de vital importancia la realización de abordajes en los que se pueda dar una mayor relevancia a este tipo de variables.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

VI.CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1. Conclusiones

De acuerdo a los resultados obtenidos y a los objetivos planteados, se presentan las siguientes conclusiones:

De acuerdo a la variable **CLIMA SOCIAL FAMILIAR**, entendida como la valoración de las características sociales y del entorno de la familia, que se forman a través de las interacciones personales entre sus miembros, las cuales además influyen en sus relaciones de crecimiento y estabilidad; se encontró que los estudiantes presentan un *nivel promedio de clima social familiar*, reflejando que son personas que en sus hogares por lo general existe un ambiente de cohesión moderada, donde las relaciones son cercanas, pero no excesivamente unidas, y la comunicación es generalmente abierta, aunque a veces puede llegar a ser limitada en ciertos aspectos. Respecto a las dimensiones, se encontró que tanto en relaciones, desarrollo y estabilidad, los adolescentes presentan un nivel promedio.

- Con estos resultados, la hipótesis planteada; *“los estudiantes de secundaria de la Unidad Educativa Santa Clara, presentan un nivel “deficitario” de clima social familiar”*, es rechazada.

Tomando en cuenta las **HABILIDADES SOCIALES**, entendidas como aquellas habilidades y capacidades que contribuyen al contacto interpersonal y la solución de problemas de índole interpersonal y/o socioemocional, sobre las mismas se evidenció que los estudiantes de secundaria presentan un *nivel normal de habilidades sociales*, mostrando que los adolescentes tienen la capacidad de interactuar de manera adecuada en diversas situaciones cotidianas, hay que recordar que una persona con habilidades sociales promedio o normal puede comunicarse de forma clara y respetuosa, participar en conversaciones, y entender y responder a las señales sociales de otros, aunque no siempre con fluidez o sin esfuerzo, estas habilidades permiten una integración social funcional, aunque con margen para perfeccionarse y mejorarse en un futuro. En relación a las dimensiones, se evidencia que en todas hay una tendencia a presentar un nivel normal de habilidades, desde las habilidades básicas hasta las habilidades de planificación.

- De acuerdo a estos resultados, la hipótesis formulada en una etapa inicial; *“los*

estudiantes de secundaria de la Unidad Educativa Santa Clara presentan un “nivel bajo” de habilidades sociales”, se rechaza.

Respecto al cruce de variables, se encontró una relación entre ambas variables, con un índice de **(0,58)**, denotando una **correlación positiva media**, esto quiere decir que, a mayor nivel de clima social familiar, mayor será el nivel de habilidades sociales en los estudiantes, aunque la correlación es en un nivel medio, muestra como la familia puede llegar a influir en cierta manera en las habilidades sociales que los hijos puedan mostrar en la escuela y en la sociedad en general. El clima social familiar tiene un impacto significativo en el desarrollo de las habilidades sociales de los hijos. Un ambiente familiar caracterizado por el apoyo emocional, la comunicación abierta y el respeto mutuo fomenta la confianza y la capacidad de interactuar de manera efectiva con los demás.

- De esta manera, la hipótesis; *“a mayor nivel de clima social familiar, mayor el nivel de habilidades sociales en estudiantes del nivel secundario”*, se confirma.

6.2. Recomendaciones

Considerando los datos que fueron presentados y con el objetivo de reducir el impacto de la problemática en un futuro, se formulan las siguientes recomendaciones:

A las autoridades políticas, ya sea del Gobierno Municipal o de la Gobernación:

- Se recomienda promover iniciativas municipales que ofrezcan servicios de apoyo emocional y psicológico a las familias, con el objetivo de mejorar el clima social en los hogares. Esto podría incluir la creación de centros comunitarios donde las familias accedan a talleres sobre manejo del estrés, comunicación asertiva como así también estrategias de resolución de conflictos.
- También se sugiere crear espacios públicos para el fomento de la convivencia juvenil, espacios seguros, como centros recreativos y deportivos, que incentiven la interacción social saludable entre los adolescentes. Estos espacios pueden permitir a los jóvenes practicar habilidades sociales clave, como el trabajo en equipo, la cooperación y la empatía, mientras se relacionan en un entorno controlado.

A las autoridades educativas:

- Se recomienda diseñar y promover políticas que fortalezcan la colaboración entre las familias y las instituciones educativas. Esto puede incluir programas de formación y apoyo para los padres, donde se ofrezcan herramientas que ayuden a mejorar el clima social en el hogar, dado que un entorno familiar positivo favorece el desarrollo de habilidades sociales en los adolescentes.
- De igual manera, es necesario que las autoridades educativas impulsen la inclusión de programas de desarrollo socioemocional en los planes de estudio a nivel nacional. Estos programas deberían centrarse en fortalecer las habilidades sociales de los estudiantes, como la resolución de conflictos y la comunicación efectiva, tanto en el contexto escolar como familiar. Al incorporar estas habilidades como parte integral del currículo, se puede garantizar que los estudiantes estén mejor preparados para interactuar de manera positiva como así también constructiva con sus compañeros y sus familias, creando un ambiente más saludable para su crecimiento personal y académico.

A los directores de las unidades educativas:

- Debido a que el clima familiar puede influir significativamente en las habilidades sociales de los estudiantes. Se recomienda a los directores implementar talleres dirigidos a padres y estudiantes sobre la importancia del apoyo emocional en el hogar. Estos talleres pueden abordar como una comunicación efectiva y el refuerzo positivo dentro de la familia que potencian el desarrollo de habilidades sociales.
- Asimismo, se recomienda fomentar la creación de espacios de diálogo entre padres y maestros para compartir estrategias sobre cómo mejorar el clima social tanto en la escuela como en el hogar. Estas alianzas pueden permitir que valores o habilidades sociales reforzadas en el ambiente familiar también se practiquen y valoren en la unidad educativa.

A los estudiantes de secundaria:

- Se les recomienda fomentar una comunicación abierta y asertiva en sus respectivas familias, ya que esto puede ayudar a mejorar sus habilidades sociales. Hablar sobre sus sentimientos y escuchar a los demás sin juzgar puede crear un ambiente de apoyo que los puede preparar para interactuar de manera más efectiva en tu entorno social.
- También se recomienda involucrarse en actividades familiares, como juegos o proyectos en equipo. Estas experiencias les pueden enseñar a trabajar en grupo, a colaborar y a resolver conflictos de manera constructiva.

A futuros investigadores:

- Se les recomienda poner en marcha estudios longitudinales o de carácter cualitativo, analizando cómo estos factores interactúan a lo largo del tiempo y cómo pueden influir en las habilidades sociales de los jóvenes. Asimismo, el uso de técnicas de investigación como la entrevista pueden resultar vitales para futuros abordajes.